

Louise Huber

EL YO EMOCIONAL

La Luna en los signos del zodiaco



**ESCUELA ESPAÑOLA HUBER DE
ASTROLOGIA**

«Der Mond in den Tierkreiszeichen».

Revista *Astrolog*, Adliswil (Switzerland)

«El Yo emocional. La Luna en los signos del zodiaco».

Versión castellana 1995

Este libro ha sido traducido por Joan Solé i Girbau y editado por la Escuela Española Huber de Astrología como complemento a los cursos a distancia.

Barcelona, 1995

Indice

1. La Luna	6
Deseo de contacto y necesidad de amor	6
Fases de la Luna	6
Como es arriba, es abajo	7
Reflexión	7
Dependencia	8
Proceso de aprendizaje	9
Aquí y ahora	10
Experiencia subjetiva del yo	10
Teorías y métodos	11
Reglas de interpretación	12
Las tres cruces y la Luna	13
La Luna en las cruces	14
Juicio	14
Camino de desarrollo	15
Transformación del yo lunar	16
La Luna purificada	17
El niño en nosotros	18
2. La cruz cardinal	20
La Luna en los signos cardinales	20
Luna Aries	21
Luna Cáncer	24
Luna Libra	27
Luna Capricornio	31
3. La cruz fija	35
Regentes esotéricos	35
La Luna en los signos fijos	37
El alma dual	39
Luna Tauro	40
Luna Leo	44
Luna Escorpio	49
Luna Acuario	55
4. La cruz mutable	61
Analogías	61
Tabla de analogías de trilogía	62
La Luna en los signos mutables	62
Dedicación	63
Falta de cariño y crisis	64
Comportamiento básico	65
Diversidad	65
Conciencia social	66
Amor y sentido	66
Conciencia	67
Crisis de desarrollo	68
Vocación y transformación	68
Luna Géminis	69
Luna Virgo	76
Luna Sagitario	84
Luna Piscis	91

Este documento recoge una serie de artículos que Louise Huber publicó en la revista "Astrolog", la publicación de periodicidad bimestral del A.P.I. de Suiza, bajo el título de "El yo emocional" durante los años 1994 y 1995. Se ha hecho especial hincapié en mantener la integridad del texto de los artículos y solo se han realizado las mínimas modificaciones necesarias para adaptarlo a la estructura de libro.

1. La Luna

Deseo de contacto y necesidad de amor

La necesidad de ser amado, de ser aceptado y reconocido por otras personas, de mantener relaciones armónicas con otros y de disfrutar y desear conscientemente todo lo que da alegría, la necesidad de amor y de contacto de las personas, que es una componente esencial del yo emocional, está indicada en el horóscopo con la posición de la Luna en los signos del zodiaco. Mediante la relación con personas, plantas y animales recibimos la confirmación de que tenemos un yo emocional o de contacto, de que somos seres sensibles y con capacidad de reacción. Sin embargo, la experimentación del contacto y la necesidad de amor tienen también siempre una parte sombría. El amor que recibimos y que damos no es constante, la necesidad de amor que todos tenemos se verá colmada en unas fases de la vida y, sin embargo, en otras no. Cuando no hay nada que nos alegre y nos proporcione satisfacción estamos deprimidos y tristes. Los sentimientos son un elemento fluctuante, son comparables al agua, están sujetos a la ley del flujo y reflujo, de día y noche, luz y oscuridad, etc.

Fases de la Luna

En el simbolismo astrológico utilizamos la Luna y la cruz mutable para la definición del yo emocional. El principio mutable, por fases y rítmico corresponde a la cualidad cambiante de los sentimientos y del mismo modo a las fases de la Luna. Por analogía, vemos en las fases de la Luna la variabilidad y la inestabilidad de los sentimientos. De entre todos los

cuerpos celestiales, la Luna nos muestra continuamente una cara cada vez distinta. Está sujeta a distintas fases de visibilidad. En la Luna llena muestra una cara redonda y luminosa. Después, solo a medias hasta que en la Luna nueva su luz se extingue, pero pronto reaparece con nueva luz. Esto corresponde al carácter por fases de yo lunar que, por otra parte, simboliza nuestra naturaleza emocional.

Como es arriba, es abajo

Como es sabido, la astrología funciona según el principio hermético “Como es arriba, es abajo”, por lo tanto, el pensamiento analógico es la condición indispensable para entender las conexiones astrológicas. En ello se hace evidente que de la contemplación de la Luna podemos obtener analogías sobre nuestra vida emocional. Mediante analogías o correspondencias nos damos cuenta de las uniones y las conexiones entre distintos planos y capas, comprobamos relaciones en el interior del ser humano y en toda la creación. Todo lo que tiene que ver con relaciones está en conexión con estas fases variables. El resultado: en el plano emocional nada es duradero, algo está cambiando permanentemente.

Reflexión

Otra analogía de la Luna con el yo emocional es su cualidad reflectora. La Luna es un planeta que no tiene luz propia. Refleja la luz del Sol y se hace solo visible cuando el Sol la ilumina. Así pues, la Luna depende del Sol para hacerse visible. Del mismo modo, nuestro yo emocional es dependiente del entorno para percibirse a sí mismo. Como yo emocional, nos experimentamos casi exclusivamente mediante la reflexión del mundo exterior. Todo lo que ejerce influencia en nuestra psique es reflejado según nuestro estado anímico interior. Mediante esta reflexión, tiene lugar un intercambio entre el interior y el exterior. Necesitamos estímulos del exterior

para que nuestro yo emocional se active y reaccionemos correspondientemente. A veces, con solo una mirada es suficiente. Siempre estamos dispuestos a recibir este tipo de estímulos, de ello se encarga nuestro impulso al contacto. El ser humano es un ser social, no puede estar solo por mucho tiempo, siempre está en busca de otras personas con las que se sienta bien. Siempre necesitamos a alguien que nos ame, que nos tenga en cuenta y nos cuide. Si una persona te dice: "Te quiero", ese estado es comparable a la Luna llena, te sientes completo como persona aceptada y reconocida. Si no hay nadie que te quiera te sientes triste, desesperado y solitario. Este estado es comparable al de la Luna nueva. Si se es perseguido e inculpado de una falta, entonces las emociones se bloquean y se tiene miedo. El dolor y el sufrimiento son también experiencias del yo de la Luna que, la mayoría de veces, valoramos negativamente. Como que en la reflexión, el yo emocional funciona siempre de forma polar, los contrastes se experimentan como la Luna llena y la Luna nueva, es decir, alternativamente. A veces, el yo lunar se activa con amor y, otras veces, con rechazo. Lo uno provoca lo otro, pues en la reflexión rige la ley de los pares opuestos, siempre debe haber algo que sea reflejado. Aquí estamos sujetos a las polaridades entre deseo y frustración, amor y odio, culpa y sanción, castigo y recompensa, alegría y sufrimiento.

Dependencia

Naturalmente, todos quisieramos retener ese elevado sentimiento de amor o de Luna llena, por eso nos hacemos muchas ilusiones en cuanto a mantenerlo, nos volvemos exigentes, y tenemos esperanzas que no se cumplen y quedan en nada. Sufrimos desengaños y echamos la culpa a las circunstancias o a otras personas. De ello se originan consciente o inconscientemente mecanismos de defensa, dependencias de personas a las que amamos, de ideas, situaciones o estímulo.

los. La Luna, como principio reflector, a menudo simula algo, le cuesta trabajo ver las cosas en su adecuada proporción. En la reflexión, muchas cosas se presentan deformadas, aparecen bajo una falsa luz, no encuentran solución. A veces, algo empieza siendo fantástico y acaba siendo repugnante. Estos cambios de humor que van desde una alegría entusiasta hasta una tristeza absoluta, son típicos del yo lunar. Sin embargo, sabemos por la regularidad de las fases de la Luna que en este plano todo es pasajero, siempre cambia algo, por eso las decepciones y las ilusiones no pueden ser de larga duración. Por eso es sabio no agarrarse a ellas. Al contrario, si sabemos que en el plano emocional todo pasa de acuerdo a las fases lunares, ya no nos dejamos dominar, por ejemplo por sentimientos de preocupación o de busca de venganza, ni nos dejamos arrastrar de un lado a otro.

Proceso de aprendizaje

Como ya se ha dicho, la Luna simboliza en el horóscopo nuestro deseo de contacto. El yo emocional, como agua en permanente flujo, produce un inacabable torrente de deseos y sentimientos. Esa corriente de deseos no colmados nos impulsa hacia adelante en la esperanza de que en el futuro puedan ser satisfechos. El deseo y la esperanza nos envuelven siempre en nuevas experiencias y, con ello, desencadenan un permanente proceso de aprendizaje. Se dice que como más se aprende, es a través del amor. Los contactos y las siempre cambiantes circunstancias nos ofrecen siempre nuevas propuestas, pero las insatisfacciones, las renunciaciones y el sufrimiento también influyen nuestros sentimientos.

El principio de contacto es decisivo para todos los procesos de aprendizaje. Fundamentalmente, éste depende de darse cuenta de su regularidad y de entender sus fases y sus ritmos. Si amamos con más conciencia podemos evitar que el polo oscile demasiado fuerte hacia arriba o hacia abajo. Mientras

nos esforzamos en reaccionar de una forma sensible y flexible y con una mayor percepción de las cosas, cultivamos nuestras relaciones con la pareja, la familia y la naturaleza. La conciencia nos libera de la presión del eterno arriba y abajo.

Aquí y ahora

Cuando nuestro comportamiento lunar se ha vuelto consciente, sin ideas fijas ni posiciones expectantes, como debe ser, entonces estamos completamente en el aquí y ahora, reaccionamos espontáneamente, como niños, a la realidad del entorno y, con ello, somos relativamente felices. Aprendemos a ir más sueltos y a ser más juguetones con nuestros deseos de contacto y a no tomarnos las necesidades amorosas de nuestra vida tan en serio. En nuestros días, la Luna, como instrumento de contacto, está sujeta a un proceso de toma de conciencia. Cambiamos la valoración de muchas cosas. Algunas cosas que antes eran importantes para nosotros o que en un momento dado nos lastimaron dejan de preocuparnos. El efecto lupa y la subjetividad en la experiencia pueden ser hoy relativizados, entendidos y neutralizados. Ya sabemos mucho sobre relaciones humanas, sobre comunicación, relaciones sociales, sobre la psique humana en general. A través de la psicología conocemos la ley de la polaridad, los mecanismos de proyección, la polaridad del Anima y el Animus en nuestro interior, la atracción sexual y mucho más.

En el horóscopo definimos el yo contacto según la posición de la Luna en un determinado signo, cruz y temperamento.

Experiencia subjetiva del yo

También sabemos que el yo emocional es la parte más subjetiva de nuestra personalidad, sobretodo porque en ese plano nos experimentamos predominantemente mediante contactos y relaciones. Cuando se trata del yo emocional, siempre reac-

cionamos de forma egocéntrica, lo cual es muy natural. A menudo, no tenemos ninguna posibilidad de diferenciar, por una parte, porque todos debemos darnos por aludidos para entenderlo y por otra parte, a causa de la permanentemente variable y cambiante sustancia del agua, los sentimientos. No sorprende pues que la capacidad de pensar tenga dificultades para reconocer perfiles claros en esa reflexión acuosa. El agua, siempre está en movimiento, la más pequeña corriente de aire deforma su cara. Cuando el agua está helada, no permite ver a su través. Si se convierte en hielo, está "ciega" y ya no refleja nada. Si, análogamente, nuestros sentimientos se congelan, estamos frustrados. En suma, cuando no experimentamos ningún movimiento ni ninguna excitación porque nos hemos congelado por desilusión, por un susto o algo así, solo vivimos a medias, no nos alegramos por nada y no aprendemos nada más. Por eso debemos cuidar que nuestro plano emocional se mantenga capaz de responder.

Podemos asumir la responsabilidad por nuestro yo emocional infantil preocupándonos de que obtenga suficiente alimento (caricias), elogios, confirmación, calor y seguridad. Estar tristes o felices es una cuestión de psicohigiene, de autoresponsabilidad y de autodeterminación.

Teorías y métodos

La permanentemente cambiante cualidad de la naturaleza emocional es difícil de dominar porque es fluida como el agua y está siempre en movimiento. Por eso, es difícil establecer reglas válidas para los sentimientos de un ser humano. Se han desarrollado muchas teorías y métodos sobre como tratar con las emociones, algunas pueden encontrarse en libros, otras nos las pone la psicología a nuestra disposición. Es inútil encajonarse según los test psicológicos, etiquetándose de neurótico, psicópata, narcisista u otra cosa. Cuando se recibe este tipo de sello, nos inhibimos y nada fluye. Pero con los senti-

mientos y la psique todo está en movimiento, justamente se trata de dejar fluir, lo que hoy es correcto ,mañana puede ser ya falso. No hay casi ninguna estructura a mano con la que se pueda trabajar de forma válida.

Este condicionamiento puede aplicarse a todas las relaciones, sobretodo a las íntimas puesto que una relación entre dos es precisamente eso. En el momento en que aparecen la estabilidad y las regulaciones, la mayoría de veces, desaparece el amor espontáneo - entonces ya nada fluye. El flujo necesario se originará quizás en un encuentro nuevo y espontáneo, en donde aún no se haya creado ninguna rutina, ninguna estructura ni ninguna forma. Para ello, de cuando en cuando, se necesita un nuevo contacto. Sin embargo, cuando se es bastante fijo, justamente se parte de la idea de que las relaciones deben durar toda la eternidad. En este caso está activo un principio distinto del lunar y, la mayoría de veces, en estos casos existe algún aspecto entre la Luna y Saturno o bien la Luna está en un signo fijo. Nos acercaremos a esto más tarde.

Reglas de interpretación

Aunque la naturaleza emocional es difícil de capturar, algunas reglas de interpretación de la psicología astrológica dan indicaciones útiles con las cuales podemos definir las distintas necesidades y motivaciones de la naturaleza emocional. Como siempre, primero averiguamos en qué parte del horóscopo se encuentra la Luna. Arriba, abajo, a la derecha o a la izquierda. Esta es la distribución espacial fundamental del horóscopo que ya da cualidades importantes en cuanto a la forma de experimentar el contacto. Sabemos que la Luna se encuentra mejor en el eje del horizonte puesto que allí puede adaptarse al contacto en seguida. Eso no significa que todos los contactos tengan que ser buenos y agradables, solo significa que la Luna ha aprendido a hacer contactos.

Como se sabe, el sistema de casas representa el entorno, las casas muestran la forma de comportamiento aprendida, el condicionamiento del entorno educador, etc. Los signos del zodiaco indican, en cambio la disposición hereditaria, la estructura genética. Las necesidades de contacto y los deseos de amor más profundos con los que hemos nacido, no proceden de las posiciones en las casas sino de los signos del zodiaco que, como se sabe, son una combinación de cruz y temperamento. De estas necesidades básicas queremos ocuparnos a continuación.

Las tres cruces y la Luna

En la concepción astrológica hay tres fuerzas básicas, las cualidades de las cruces: cardinal, fija y mutable. Estas constituyen la base para la correcta interpretación y comprensión de los distintos elementos del horóscopo. En el zodiaco aparece siempre primero un signo cardinal, seguido de uno fijo y, a continuación, uno mutable. Las tres cruces forman un conjunto y producen en génesis una secuencia orgánica de energías. En la cruz cardinal la idea aparece, en la cruz fija se le da forma y en la mutable ésta es criticada y mejorada. Con estos tres principios básicos tenemos las motivaciones fundamentales que se encuentran en todos los elementos y, en el caso de la Luna, las necesidades más internas y, con ellas, las raíces de los sentimientos. Estas tres cualidades son al alfa y el omega de toda interpretación astrológica. En cuanto a la explicación de la naturaleza emocional, nos dan indicaciones sobre la estructuración del yo emocional y sobre las necesidades de contacto que siempre demandan su cumplimiento y no pueden ser cambiadas. Como ya se ha dicho, las cualidades de los signos dan indicaciones sobre la disposición hereditaria, la genética que como un "codigo" interno está profundamente grabado en el interior del ser de la persona. Esta disposición puede ser definida y reconocida con las cualidades de las

cruces. La respuesta a la pregunta: ¿Cómo está motivada mi Luna? nos da una clave hacia nuestros sentimientos, así como hacia los sentimientos de las otras personas.

La Luna en las cruces

Que la Luna necesita amor y contacto, ya lo hemos visto, que no puede existir por sí sola lo sabemos por la misma naturaleza, puesto que necesita la luz del Sol para ser vista. Si tomamos las cualidades de las cruces, enseguida nos damos cuenta de que se encuentra mejor en los signos mutables (Géminis, Virgo, Sagitario, Piscis) porque corresponden a su elemento. La espontaneidad, la flexibilidad, la capacidad de adaptación, el estar abierto a lo que sucede en el plano del contacto, el poder adaptarse a ello, todo esto está favorecido por la cruz mutable. Pero no todo el mundo tiene una Luna mutable, por eso también es interesante aprender acerca de las otras cualidades.

Juicio

Para realizar juicios sobre las reacciones emocionales debemos estar libres de prejuicios. Si partimos de la base de que la creación necesita como principios básicos las tres cualidades de las cruces, sería temerario preferir uno de ellos, cada uno sirve a los otros. En toda trinidad, los tres polos deben ser agitados conjuntamente para producir una totalidad, una síntesis. Cada polo es igualmente valioso y debe ocupar su lugar en la triplicidad para que el conjunto pueda vibrar. Quien piensa desde la totalidad no se deja condicionar por juicios, entiende que la fuerza de voluntad y la energía del poder no tiene que ser necesariamente negativa. Para una Luna sensible que se adapta fácilmente a las necesidades emocionales humanas y que trata con sensibilidad a los demás, una Luna con una voluntad acentuada puede ser un factor perturbador si ésta no ha aprendido a hacer buen uso de su inteligencia y a efectuar una dosificación consciente de su fuerza emocional.

En psicología astrológica, siempre nos esforzamos en mostrar el camino de desarrollo del ser humano. En conexión con los sentimientos, mediante el cultivo de las relaciones con vistas a la síntesis y a la totalidad, podemos alcanzar una conciencia más elevada y elevar nuestro yo emocional de un determinado plano a uno superior. Aunque esta indicación es un poco abstracta, a continuación intentaremos mostrar este proceso de transformación para cada signo.

Para la descripción de los signos lunares particulares procederemos (como siempre) en tres pasos. En los signos zodiacales encontramos estos tres pasos en el proceso de transformación del regente planetario exotérico al esotérico con la crisis en el eje de polaridad. Esto se explica de forma detallada en el libro "Reflexiones y meditaciones sobre los signos del zodiaco". Estos tres pasos pueden también compararse mediante analogía con los tres planetas principales. El primer paso corresponde a Saturno y significa determinación, dependencia y fijación material. El segundo paso corresponde a la Luna y crea conflicto en la confrontación de opuestos (temática del eje). En el tercer nivel que corresponde al Sol, salimos de la polaridad y aprendemos a manejarla. Aquí preguntamos ¿porqué?, indagamos en las conexiones y comprendemos el sentido. Solo así podemos manejar, cultivar y refinar conscientemente nuestra naturaleza emocional en referencia a la personalidad total.

Camino de desarrollo

Como ya se anunció en el pasado número, empezaremos a describir las interpretaciones de las posiciones de la Luna en el horóscopo basándonos en las cualidades de las tres cruces (cardinal, fija y mutable). Como en cualquier interpretación, sobretodo, nos interesa el camino de desarrollo que debe seguir una Luna en un determinado signo. ¿De qué nos sirve enumerar las cualidades de una Luna, tal como hacen la

mayoría de libros de astrología si no comprendemos porqué estamos en medio de una crisis emocional y lo que debemos aprender de ello? ¿De qué nos sirve, por ejemplo, saber que una Luna Aries es impulsiva y que no respeta las fronteras de los demás? Sin embargo, sí es de utilidad saber a qué leyes de desarrollo está sujeta una Luna Aries y como tiene lugar su purificación y su transformación. En base a este conocimiento, podemos colaborar con las leyes cósmicas de la naturaleza y prepararnos conscientemente para la transformación de nuestro yo lunar. Sin embargo, también es importante tener presente que, en estos momentos de profundos cambios en nuestra era, la naturaleza emocional de toda la humanidad está sometida a un proceso de transformación y de toma de conciencia al que todos los individuos están sujetos. El cambio de paradigma ha modificado muchos valores tradicionales y, sobretodo, ha producido nuevos criterios en la temática de las relaciones personales. El continuo desarrollo, el cultivo y la integración de nuestra naturaleza emocional es, por tanto, un tema muy importante en el que podemos profundizar interpretando la posición de nuestra Luna.

Transformación del yo lunar.

En el plano lunar, la transformación es bastante más difícil que en plano solar. La Luna, como yo emocional infantil, necesita casi siempre ayuda externa. La Luna debe aprender a ser adulta y a comportarse de forma responsable en las tres cruces. Las crisis emocionales conllevan siempre períodos de soledad, justamente lo que a la Luna le resulta más difícil de soportar. El yo emocional en las transformaciones de las tres cruces se ve replegado sobre sí mismo debido a rechazo, separación o privación de amor. Para el yo lunar, la soledad y el no sentirse querido son experiencias fuertemente frustrantes. La mayoría de veces, el yo lunar no puede pasar solo a través de estas crisis - necesita nuestra ayuda. Un Sol puede soportar mejor la crisis porque es autónomo y tiene capacidad

de discriminación. Un Saturno, que de por sí está orientado hacia lo material, puede expulsar las crisis del cuerpo y somatizar. Esto puede experimentarse corporalmente de forma bastante fuerte pero, con los medios de que dispone actualmente la medicina, se puede arreglar fácilmente. Sin embargo, las crisis emocionales raramente acaban sin ayuda externa, por eso, hoy en día, muchas personas van a psiquiatras, psicólogos y astrólogos. Antes, las cargas emocionales de las crisis vitales y de las crisis emocionales se llevaban a los párrocos. Ellos mantenían la necesaria cura de las almas. Hoy en día, la mejor ayuda la puede dar un consultor de psicología astrológica porque conoce las leyes de desarrollo y considera las dimensiones esotéricas. Si nos damos cuenta de que casi todos los tratamientos terapéuticos se basan en el principio lunar, entenderemos que la interpretación astrológica de la posición lunar puede darnos mucha información puesto que nos permite saber porqué una persona está atravesando una crisis, qué debe aprender de ello y cómo podemos tratarlo.

La Luna purificada.

Durante el proceso de curación de una crisis lunar es de ayuda conocer lo siguiente. Según la psicología esotérica de Alice A. Bailey, esta crisis corresponde a la segunda iniciación, en la que el cuerpo emocional se purifica, se depura y se estabiliza. Después sirve al Alma como reflector limpio y puro del Amor Universal de la Humanidad. Es difícil explicar con palabras sencillas los efectos de este nivel de iniciación, por eso, es recomendable leer el libro de Alice A. Bailey "Magia Blanca". Baste aquí con mencionar que, desde el punto de vista esotérico, el plano lunar corresponde al plano astral que está repleto de innumerables modelos de comportamiento arquetípico. Estos están a disposición de todas las personas, cada una de las cuales puede hacer uso consciente o inconsciente de ellos. Aquí, si se funciona con conciencia lunar, se puede desarrollar un tipo de instinto mediante el cual, en dis-

tintas situaciones de la vida, se utilicen los recursos adecuados, en parte por ese instinto y en parte por una seguridad inconsciente. Para explicarlo en otras palabras, se trata de un plano al que van a parar todas las experiencias y luego actúan como instinto emocional en la vida, preservándonos de peligros. Cuando están bien almacenadas, se convierten en directrices internas seguras y exitosas. Es sabido que en nosotros existe un inconsciente con el que podemos colaborar conjuntamente. Esto nos lo enseña, entre otros, el movimiento silvermind o el trainig-alfa. El propio guía solo puede encontrarse en el interior de la persona y, solo allí, pueden liberarse las propias fuerzas autocurativas.

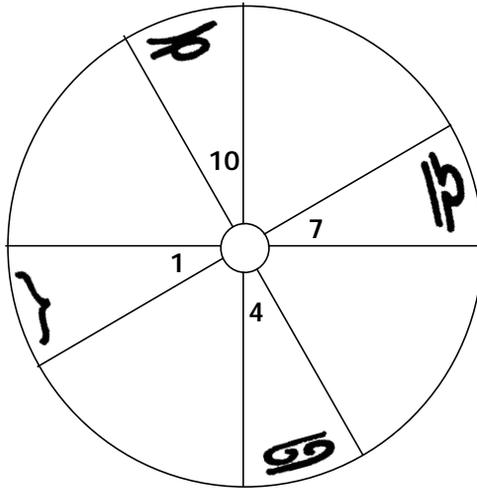
El niño en nosotros.

Así pues, la Luna purificada es una fuerza autocurativa, el niño en nuestro interior. Es algo en nosotros que nos lleva y nos guía. Es la Luna que mediante el proceso de transformación funciona automáticamente bien. Entonces la Luna funciona como un mar como un espejo, tal como lo expresa Alice A. Bailey. Entonces se sabe que el plano astral es una ilusión y que casi toda la subjetividad y las proyecciones son engaños. Al darse cuenta de ello, éstas van desapareciendo lentamente y nuestra naturaleza emocional se va volviendo cada vez más pura y tranquila - como un mar liso como un espejo que refleja continuamente la luz del Alma. Nuestra naturaleza emocional ha sido reencontrada y nos lleva allí donde vamos a encontrar lo adecuado para nosotros, después vienen milagro tras milagro. Con el yo lunar limpio y purificado encontramos a las personas que nos aman y que aceptan nuestro amor. Con una Luna transformada se es un espejo limpio para el Alma y entonces se está lleno de amor, se es inofensivo y por todas partes se encuentran cosas bonitas. Entonces se entiende la promesa: "Si no os volveis como niños, no podreis entrar en el Reino de los Cielos". Para los que alguna vez en su vida hayan alcanzado este tipo de estado en el que se está

desilusionado, en el que uno se purifica mediante dolor y es depurado por el agua, entonces este tipo de sentimiento y de fuerza interior es enorme.

Es una alegría ver al pequeño yo lunar crecido. Con ello encontramos la paz y la tranquilidad en nosotros. Es la inofensividad, la neutralidad, el niño en nosotros o la conciencia crística. Es nuestro cuerpo emocional que es capaz de alcanzar esa calma y encontrar el camino hacia una visión de la vida inofensiva, infantil, llena de confianza y de optimismo. También puede explicarse de otra forma: En el plano lunar se encuentra efectiva la ley de la polaridad, el arriba y el abajo, el aquí y allá, el eterno movimiento pendular. Cuando la Luna resiste ese movimiento pendular, encuentra el tercer polo, el propio punto medio en el centro del ser, en donde todos los opuestos se anulan.

Ahora queremos ocuparnos de este desarrollo en conceptos astrológicos. Las cualidades de las cruces juegan un papel muy significativo porque no solo representan “los tres pilares del Cielo” sino que también son principios de motivación y de movimiento que producen condiciones en nuestro cuerpo emocional hacia las que nosotros debemos desarrollarnos. Precisamente en la descripción de la posición de la Luna y en los procesos de transformación de los acontecimientos de desarrollo, estas fuerzas de motivación son de un significado decisivo. Empezamos con la cruz cardinal.



2. La cruz cardinal

La Luna en los signos cardinales.

Esta cruz simboliza el principio del impulso y consta de los signos: Aries, Cáncer, Libra y Capricornio. Su motivación es voluntad y poder. Con la Luna en uno de estos signos, el yo emocional se experimenta en aspiraciones de poder, en autonomía, en rendimiento, en alcanzar metas, en conquistas. Alguien con una Luna cardinal no espera a un Sol que la irradie sino que va directamente hacia la meta. No pregunta durante mucho tiempo si algo es desagradable para alguien, sencillamente toma lo que necesita. La cruz cardinal es comparable al principio masculino que, de forma activa e intrépida, perfora los límites y supera las resistencias. Una Luna con

motivación cardinal lleva la voluntad del yo a su manifestación e intenta por todos los medios satisfacer sus emociones. La voluntad del yo y la Luna, como pequeño yo subjetivo, en combinación, actúan siempre en el contacto y en el amor con motivaciones egoístas: dan amor para recibir amor, protegen a los más débiles para quedar como héroes y así sucesivamente. Estas motivaciones no deben verse como negativas puesto que también tienen su lugar en la evolución. Por ejemplo, una persona con una Luna cardinal entrará a menudo en relación con otra persona que tenga la Luna sensitiva, que quizás se encuentre en un punto de reposo del horóscopo y que, por lo general, no se atreva a salir. Este tipo de persona necesita encontrar una Luna dinámica para que algo se ponga en movimiento. El complemento y el equilibrio son principios de selección cósmicos, son leyes naturales que funcionan de forma automática y que ponen en contacto a las personas que tienen algo que darse.

Luna Aries.

El signo Aries es una combinación del principio cardinal con el elemento fuego. Como signo del yo, es el prototipo del principio cardinal, por lo que una Luna Aries posee bastante valor, dinamismo y alegría de vivir. Este tipo de personas tienen sentimientos fogosos, se inflaman con facilidad y reaccionan de forma apasionada y entusiasta a cualquier tipo de estímulo. Siempre están listas para emprender experiencias nuevas y excitantes y se precipitan fogosamente hacia las aventuras. En asuntos sentimentales, se comprometen de forma muy personal y, cuando aman a alguien, son verdaderos amigos en los que se puede confiar. Se consideran capaces de cualquier cosa y la verdad es que, en realidad, consiguen mucho. Si alguna vez sobreestiman sus posibilidades y no alcanzan la



meta, no se desalientan. Están preparadas para la conquista por naturaleza, la resistencia les estimula a mayores ataques y si encuentran obstáculos en su camino, quieren deshacerse de ellos de un golpe. Son personas llenas de vitalidad que siempre abordan las tareas de forma nueva y fresca. Se miden a sí mismas por sus éxitos y por sus conquistas y se quedan sorprendidas si alguien no siente lo mismo.

En todo lo que hacen, tienen el sentimiento de ser únicas. Las Lunas Aries creen firmemente en sí mismas, están convencidas de ser las mejores y de haber empezado y llevado a término todo por sí solas, y les resulta muy difícil compartir sus conquistas o aceptar la colaboración de otras personas. Muchas están preparadas para la competición y la rivalidad, para medir sus fuerzas frente a otros. Se sienten impulsadas a distinguirse de los demás, a llevar la batuta o a asumir la dirección. Tienen una alta opinión de su propio rendimiento y se sienten desengañadas cuando otras personas no le dan la suficiente importancia. Cuando alguien no las encuentra estupendas, intentan convencerle enérgicamente de su singularidad y de su grandeza, utilizan palabras y argumentos ruidosos y no le dejan en paz hasta que han superado la resistencia o la duda. Quieren vencer y triunfar sobre los demás.

En el plano material rige Marte que enciende su naturaleza luchadora. Su valor y su dinamismo se ven estimulados frente a la resistencia y, entonces, luchan con todos sus medios, no aceptan ninguna limitación y sobrepasan la meta. Corren hacia el peligro sin preocuparse por las consecuencias. Con su imaginación “cortan el aliento” del entorno y, con su carácter impetuoso, asustan a las personas suaves y sensitivas. En el contacto con otros, muestran con desenfado su ímpetu en la búsqueda de prestigio. Sin embargo, cuando se elogian a sí mismas, diciendo que son las mejores y las más exitosas, y cuando proclaman que pueden conseguir cualquier cosa por

sí solas, se hacen impopulares. Imponen sus deseos sin consideración por los sentimientos de los demás y, a menudo, arrinconan o pisotean a otras personas. Si sus dinámicos deseos no se cumplen al instante, caen con facilidad en una depresión y culpan al entorno o a la pareja.

Transformación. También aquí reconocemos tres pasos en el proceso de maduración por el que debe pasar una Luna Aries. Estos tres pasos consisten, como en todos los signos, en la transformación del regente exotérico en el regente esotérico que, en este caso, tiene lugar sobre el eje de encuentro (de Marte a Mercurio). Adicionalmente, es importante saber que la cruz cardinal experimenta las necesarias crisis de transformación y maduración mediante la derrota y el rechazo. Sobre estos mecanismos de crisis tiene lugar la transformación desde los niveles ciegamente materiales hacia el dominio mental consciente.

En el signo Aries, el camino de desarrollo pasa por el signo opuesto Libra. Mediante el rechazo, uno debe volverse más sensitivo y aprender a no querer satisfacer solo sus propios deseos sino también los deseos y las necesidades de su pareja. El rechazo es la lección que Aries necesita para superar su egoísmo. Pero esta lección es difícil de aprender, sobretodo, porque no entiende que ahora tenga que estar en el lado perdedor. ¡Pero si ha hecho todo lo necesario y se ha arriesgado completamente! Hasta ahora siempre había tenido éxito. Su compromiso ha sido honesto y abierto, se ha dedicado con toda su alma a alguna persona o cosa y, ahora, le mandan a paseo. Esto es incomprensible para Aries. Se le rompen los esquemas sobre los que ha basado su apuesta. Encuentra muy difícil aceptar que ya no está en el lado vencedor y que, tanto sus acciones como su compromiso, no se valoran en absoluto. Es pasar por una derrota parecida a la que Napoleón experimentó en Waterloo.

El yo lunar Aries transformado se experimenta finalmente en todo el eje de encuentro, la temática yo-tu debe integrarse en esta crisis de transformación. Si bien el tu se experimenta como algo totalmente distinto, a menudo extraño, e incluso amenazador, el conflicto con el signo de Libra inicia un proceso de reconocimiento que permite desarrollar el regente esotérico Mercurio. Mercurio, como planeta de la comprensión, da a la Luna Aries el necesario control sobre la naturaleza impulsiva (Marte) con lo que aprende a pensar antes de actuar. En otras palabras, debe ser sensitivo hacia el tu y hacia los sentimientos de los demás y controlar y dosificar su intensidad emocional. Al frenar el dinamismo de sus sentimientos, estos se vuelven más cultivados y refinados, de forma que pueden ser más fácilmente aceptados por el tu. Entonces, se produce un auténtico intercambio entre el yo y el tu que puede ser verdaderamente creativo. Su voluntad y su pensamiento orientados a metas producen un efecto creativo motivado por la naturaleza emocional y el amor se activa y se reanima. Aquí, también es de ayuda el pensamiento semilla esotérico de Aries: "Surjo y desde el plano mental rijo".

Luna Cáncer.

En Cáncer, el principio cardinal se combina con el elemento agua. El agua es el símbolo de la vida emocional, por eso una Luna Cáncer tiene por naturaleza fuertes sentimientos de simpatía y antipatía. Las fluctuaciones emocionales están al orden del día. Hoy está entusiasmada por una persona y mañana ya no quiere saber nada de ella. Reacciona desmesuradamente a todos los estímulos de contacto del entorno (tanto positivos como negativos), se aferra a ellos y se estimula continuamente. Cuando un pequeño grano de arena cae al agua, se forma un círculo. De ahí resulta el fluctuante yo emocional que



parece caprichoso y contradictorio. Las sobrerreacciones llevan a la naturaleza emocional a extremos y a tener emociones exageradas y altamente potenciadas pero, rápidamente, vuelven a disminuir. Donde hay amor, las Lunas Cáncer fluyen perfectamente pero, donde no hay amor, sufren profundamente en su interior y caen en estados de ánimo depresivos.

Como signo cardinal, una Luna Cáncer tiene también el impulso de voluntad que, principalmente, le dirige a satisfacer sus deseos. Permanentemente quiere ser amada, estar unida a otros, formar parte, y participar en todos los acontecimientos. Como que la Luna tiene el más profundo deseo de ser tenida en cuenta y apreciada por los demás, la Luna Cáncer está siempre dispuesta a hacer cualquier cosa para merecer ese aprecio. Desarrolla ideas, fantasías e imagina situaciones de relación que quisiera ver cumplidas. A menudo, es una "glotona" en el plano emocional - nunca tiene suficiente. Manipula el entorno y lo dirige hacia la satisfacción de sus deseos, que considera muy importantes. Cuando deja de recibir atención o aprecio, se siente ofendida y profundamente herida. Como el cangrejo, se desliza a su agujero, muestra sus pinzas al exterior y acusa a todo el mundo de no querer satisfacer sus deseos. Se sumerge en autocompasión y echa a los otros la culpa de su sufrimiento.

En el plano material rige la Luna por duplicado, lo cual ocasiona una mentalidad de niño con comportamiento infantil. Este tipo de personas son totalmente dependientes de la influencia del entorno, se adaptan desmesuradamente y están atormentadas por unas exigencias simbióticas inconscientes de acercamiento, por un anhelo de calor de nido y de caricias. La mayoría, en este estado, no saben verdaderamente lo que quieren y, con la fluctuación de sus sentimientos, se convierten en el juguete del entorno, dependen de la familia, de la madre, de la pareja y se resisten a crecer. Para ellas, la

seguridad es muy importante y, por eso, aspiran a la estabilidad y prefieren vivir siempre en la misma casa y en la misma ciudad. Si este yo lunar infantil no obtiene lo que quiere, entonces se repliega sobre sí mismo y debe asumir a solas su responsabilidad. Es decir, debe aprender a satisfacer sus deseos por sí mismo y a encontrar la propia seguridad en su interior.

Transformación. La transformación mediante la crisis tiene lugar en el signo opuesto, Capricornio. El comportamiento esperado, o bien de la madre o bien de las personas queridas, no se produce. Algunas Lunas Cáncer deben madurar siendo abandonadas a un período de soledad y aislamiento, otras son arrojadas del nido para aprender a volar. La Luna Cáncer, frente a esto, reacciona con autocompasión, se siente engañada e incomprendida, excluida, dejada en la soledad y ofendida y, por momentos, se esconde en su propia concha. Cuando pierde la seguridad y la pertenencia al nido protector, cuando no tiene el calor que necesita y la necesidad del nido está puesta en peligro, entonces sufre lo indecible y hace responsable de ello a las circunstancias, sin embargo, ella es la que más sufre. Cuando quiere castigar al mundo, aislándose de él, incapaz de demostrar amor, entonces empieza en su interior un proceso de purificación y de maduración.

Todos los signos de agua tienen algo que ver con la purificación, las compuertas se abren y las lágrimas fluyen. No en vano dicen los antiguos textos: "El cangrejo anida cerca del agua". Después de haberse desahogado llorando, la mayoría de veces, vuelve purificada y muchas hacen como si nada hubiera ocurrido. Si se tiene una pareja o un hijo con la Luna Cáncer no debe correrse tras ellos a consolarles, es mejor dejarles en paz. Esto se manifiesta claramente en el signo opuesto Capricornio que sube a la cumbre de la montaña en solitario. La transformación se produce mediante la integración de Capricornio que es el signo del retiro, del cierre. Así

pues, hay que dejar que la Luna Cáncer se aisle, que sea reacia, que esté de morros, que se purifique hasta que vuelva por su cuenta y se quede libremente. Entonces alcanza el tercer nivel en donde Neptuno entra en funcionamiento.

La Luna Cáncer transformada muestra en ese nivel consciente un profundo amor por todo lo viviente que proviene de la transformación del regente egocéntrico, la Luna que todo lo experimenta subjetivamente, en el amor universal del regente esotérico Neptuno que se preocupa incondicionalmente de los demás. La Luna Cáncer, en este tercer nivel, está abierta a los sentimientos de los demás y siempre tiene palabras de compasión y de consuelo. Con una naturaleza emocional cultivada y manifiestamente sensible, acepta tareas maternas, toma a otros en protección, les nutre, les consuela y les cuida. Las Lunas Cáncer están siempre donde se las necesita, siempre dispuestas a ayudar a los demás, a mantener la familia unida, a conservar las tradiciones, a realizar trabajo social. El regente esotérico Neptuno las capacita para intervenir y sacrificarse si es necesario allí donde reina el sufrimiento y la necesidad. A menudo, al hacerlo, olvida sus propias necesidades personales y se descuida a sí misma. Si esto se convierte en una situación duradera, deberá producirse un equilibrio y deberá aprender a preocuparse también de sí misma, a nutrirse y a fortalecerse, a dejar salir sus propios deseos y, por higiene psicológica, a satisfacerlos. Entonces vuelve reforzada de su concha y de nuevo puede dedicar sus sentimientos maternos hacia los demás. Aquí, también es de ayuda el pensamiento semilla esotérico: “Construyo una casa iluminada y en ella habito”.

Luna Libra.

En el signo Libra, el principio cardinal se une con el elemento aire, una combinación afortunada para las experiencias de contacto de la Luna. Aquí, la



Luna se encuentra como hecha para el amor, puede adaptarse con toda facilidad a las demás personas. Al tratar con otros les produce el sentimiento de ser queridos y comprendidos. La Luna Libra siente la más profunda satisfacción cuando está unida a otras personas con amor y armonía - esto le da derecho para existir. Está perfectamente dotada para interpretar el papel de enamorada, por lo menos mientras considere que se le paga con la misma moneda. Tan pronto como siente lo contrario, se retira. No permite que se aprovechen de ella porque, en Libra, el principio del equilibrio representa la motivación principal. De la misma manera los impulsos de voluntad cardinales se encargan de acabar con estados y situaciones de desequilibrio. Si bien está dispuesta a hacer cualquier cosa por la pareja amada, también espera (consciente o inconscientemente) siempre la contrapartida. El signo de Libra busca siempre el equilibrio y, cuando una Luna Libra no recibe el mismo respeto y amor que da, se retira y va a buscar reconocimiento y amor a donde lo pueda obtener.

La capacidad de dedicarse total y completamente al tu permite a la Luna Libra reaccionar abiertamente al contacto. Con el tiempo desarrolla un auténtico talento para embellecer la vida de la pareja pero en el fondo de su naturaleza emocional, espera ser correspondida. Actúa mucho con esa intención, es enriquecedora en el trato con el tu pero en realidad está hambrienta de amor. Siempre está buscando el amor perfecto. A menudo, tiene un concepto romántico e ideal del tu, de la pareja. Es difícil no caer en el encanto de una Luna Libra, automáticamente uno acaba haciendo lo que ella quiere. Está dotada para proyectar sus propias ideas en la pareja y ejerce una suave presión para que la pareja se comporte en consecuencia. Las personas con la Luna en Libra son sumamente selectivas y, consciente o inconscientemente, exigen un determinado comportamiento de la pareja. La pareja debe ser así o asá y se conocen todo tipo de viejos trucos para conse-

guirlo. No debemos olvidar que en este signo rige el impulso de la voluntad cardinal y la manipulación está dirigida hacia el tu.

En el plano material rige Venus. El yo lunar quiere armonía a cualquier precio, está ciego para la fealdad y siempre busca lo mejor y lo más bonito para sí y crea una apariencia de armonía que puede romperse con facilidad. Con una predisposición equivocada, la Luna Libra rechaza todo lo que conlleva conflicto y todo lo que perturba el estado de felicidad alcanzado. Hábilmente, intenta mantener un mundo aparente que se vuelve hueco y vacío porque solo contiene condiciones formales y nada de amor. En este nivel, la Luna busca placer en las cosas materiales, en el lujo, en ropas elegantes y toma del tu todo lo que pueda obtener. Es una especie de prostitución moderna en donde siempre se está dispuesto a pagar por la propia comodidad. Se trata de la ley de la compensación y del equilibrio: "Como grites en el bosque, así es el eco". Esto en el amor puede convertirse en aburrido porque en el amor rigen otras reglas. El verdadero amor se expresa con una apertura espontánea y sin condiciones que no admite ningún tipo de comercio con los sentimientos y que tiende a un contacto esencial. Si esto falla, con el tiempo, la pareja pierde el interés en una Luna Libra superficial y aburrida - empieza la crisis del rechazo, del "ya no me quieren".

Transformación. También aquí la crisis tiene lugar en el signo contrario Aries. La Luna Libra experimenta su Waterloo en la polarización entre el yo y el tu, siente la derrota en el rechazo, en la mayoría de casos, en conexión con la pareja. Los conflictos devienen inevitables, la pareja ya no es como a uno le gustaría, la lucha entre el yo y el tu comienza. Quizás la pareja se da cuenta de que ya ha dado bastante y de que lo que recibe no está de acuerdo con lo que aporta. Entonces ya no sirven ni promesas ni protestas ni halagos, ni la belleza

exterior ni la elegancia ni la disponibilidad para comprometerse. En la fase de la derrota se tropieza con granito, la pareja ya no se deja manipular durante más tiempo, ya no está dispuesta a aceptar más excusas de inocencia - se es rechazado, abandonado.

En esta crisis la Luna Libra experimenta una profunda impotencia y desesperación. Tiene la sensación de que todo se vuelve contra ella, todos le atacan y le echan la culpa. La separación es inevitable, se queda sola y se repliega en sí misma. En el otro lado del eje se encuentra el signo del yo, Aries, que fuerza a la Luna Libra hacia su propio centro. Entonces puede tener lugar la transformación de Venus a Urano, el regente esotérico.

El yo lunar transformado en el signo de Libra renace al salir de la crisis. Mantiene la bandera del amor de nuevo en alto, pero de una manera más madura, más inteligente y más justa. Ahora se dirige al tu, a la pareja, de una forma más sabia y sin presiones de ningún tipo. En el contacto, esta Luna puede ponerse sin ningún esfuerzo en el lugar del otro y ofrecer nuevas soluciones a los problemas. Puede mostrar caminos de acuerdo, juzgar inteligentemente y aconsejar a los demás. Urano, como regente esotérico, representa la inteligencia creativa que ya ha entrado en acción, de la misma forma que en la mitología, la justicia con los ojos vendados puede dictar sentencias justas.

Cuando se ha producido la purificación de la Luna Libra, entonces, conscientemente y con la adecuada dosificación, puede encontrar la palabra adecuada, entonces camina por el sendero al filo de la navaja. Tiene un enorme olfato por la justa medida y el juicio justo, por la palabra adecuadamente justa y medida. Esta es la elevación de Libra, la Luna transformada que funciona de forma excelente en pareja y que sabe que lo que exige para sí también debe concederlo a los demás. Así

se produce el equilibrio creativo en las relaciones con el tu, la integración de la sombra. El pensamiento semilla esotérico de Libra es de ayuda aquí: “Escojo el camino que transcurre entre las dos grandes líneas de fuerza”.

Luna Capricornio.

En Capricornio, el principio cardinal se une con el temperamento tierra. La tierra vuelve sensorial a la Luna, es el temperamento de Júpiter. Antiguamente, se decía que una Luna Capricornio era una Luna fría porque el regente de Capricornio es Saturno. Por la tierra, la Luna es muy sensitiva y por el principio cardinal está dotada de voluntad y poder, por lo tanto, es una Luna que puede procurarse lo que necesita. El amor está siempre unido a una finalidad objetiva, siempre tiene alguna meta que quiera conseguir. No es una Luna espontánea que se dirija a otras personas sin una razón fundada.



Su yo emocional anhela seguridad y, por eso, prueba a los demás durante largo tiempo hasta que está segura de que todo está en orden y de que no hay posibilidad de engaño. Criterios formales como status, carrera, profesión e ingresos juegan un papel muy importante.

Como ya se ha mencionado, una Luna Capricornio casi siempre necesita una razón objetiva para establecer contacto.

Comprender el amor por sí mismo le resulta difícil. Capricornio, como signo de la individualidad, sabe cual es su valor desde el punto de vista emocional y la mayoría de veces, se vende muy caro. Es una Luna individualizada que no se deja enganchar por metas extrañas sino que siempre quiere escoger y decidir por sí misma. Está orientada hacia lo realista y mira los asuntos de las relaciones y del amor con unas gafas de objetividad. En casi todas las relaciones busca una utilidad,

pruebas de dedicación y posibles ayudas para su carrera. No se abre emocionalmente hasta que ha comprobado la seguridad y la solidez de todo, solo entonces empieza a mostrar sus sentimientos. Si las condiciones y el entorno son adecuados domina perfectamente la escala de sentimientos y puede entusiasmar y apasionar al entorno con sus sentimientos y su encanto. Todos se sorprenden de su riqueza emocional pero hasta que esto ocurre transcurre mucho tiempo.

La mayoría de veces, la Luna Capricornio actúa de forma orgullosa y arrogante frente a personas extrañas. Cuando quiere algo de ellas, éstas difícilmente pueden rehusar. Ejerce un poder natural sobre su entorno. La Luna Capricornio puede proporcionarse sin demasiado esfuerzo lo que necesita, puede funcionar con su yo emocional. Se trata de Capricornio, cuyo principio cardinal le empuja hacia arriba, hacia el punto de individuación. La Luna Capricornio también está permanentemente escalando hacia arriba, sabiendo lo que quiere, para alcanzar las metas que se ha fijado y dominar. Si una Luna Capricornio quiere tener por pareja a una determinada persona, lo consigue. Sabe muy bien como funcionan estas cosas, calcula exactamente el objetivo, hace sus preparativos y avanza de forma totalmente planificada. Sabe exactamente qué acciones son necesarias y cuanto tiempo deben durar. Es una Luna que sabe lo que quiere puesto que para ella la satisfacción de sus deseos es muy importante. En momentos de estrés, la Luna Capricornio tiene la tendencia a tomarse sus tareas profesionales demasiado en serio y sus seres queridos se ven descuidados por su trabajo y sus objetivos. Exige mucho, tanto de sí misma como de los demás, trabaja en base a las altas metas que se ha fijado y a las reglas perfeccionistas que ha establecido. Hasta que no se han com-

pletado las tareas y se han alcanzado las metas no puede relajarse y disfrutar de la vida.

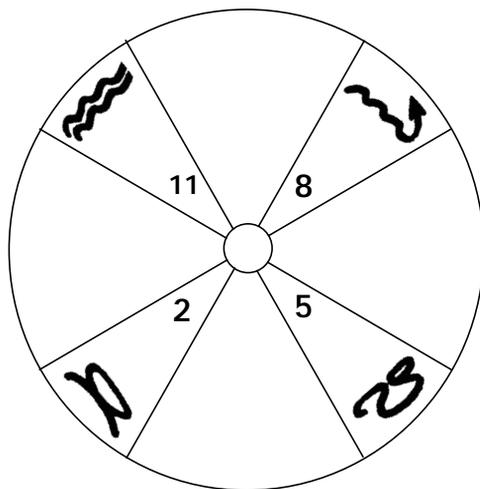
En el plano material, estas personas quieren sobretodo éxito, reconocimiento y poder personal. Escogen a su pareja según criterios prácticos, buscando a una persona que apoye sus objetivos y les aporte ventajas. Muchas se casan por razones materialistas, para estar “aprovisionadas” y disfrutar de determinado prestigio. Otras aplazan el matrimonio y la fundación de una familia hasta que encuentran la pareja adecuada que les pueda ofrecer una existencia segura. Muchas son egoístas en sus exigencias al entorno pues a este nivel Saturno es bastante fuerte y actúa duramente y sin compromisos, negándose por todos los medios a bajar de su montaña. La crisis en Capricornio ocasiona el regreso al interior, debe descender de su montaña hasta su Cáncer, sus orígenes. Debido a su ambición, se ha alejado demasiado del amor y ha creído demasiado en los sentimientos de poder, de manera que no necesita a los demás. En esta situación de autonomía se queda en su montaña y, en el fondo, se siente una persona solitaria.

Transformación. La crisis de transformación de Capricornio empieza cuando falta el éxito y hay que soportar el rechazo y la derrota.

La mayoría de veces, esto sucede mediante influencias externas y errores de peso que la misma persona ha cometido y cuyas consecuencias debe sufrir. Las metas alcanzadas empiezan a tambalearse y se pierde el poder, el prestigio, los amigos y, a veces, incluso la posición. En esta crisis de transformación, tiene lugar inevitablemente la caída desde las alturas alcanzadas. Precisamente, para la Luna Capricornio es impensable que personas o cosas puedan ir a parar fuera de su control. Por mucho tiempo no lo admite y adopta una postura rígida. Sin embargo, ocurre lo que a toda costa quería evitar. A menudo, se le quita aquello por lo que tanto ha tra-

bajado y el entorno le declara culpable. El derrumbamiento disuelve la resistencia y se exige la integración del signo opuesto Cáncer. En otras palabras, debe volverse más humilde y tomar en serio los valores sentimentales. Cuando desciende al nido y admite que también necesita amor, calor y ternura, como el resto de las personas entonces es capaz de participar en una vida comunitaria. Se trata de renunciar al punto de vista de la utilidad y del provecho en favor del amor espontáneo.

Una Luna purificada así, vuelve a ascender a las alturas individuales, a encontrarse con otras personas con una mayor comprensión, a ser un modelo para ellas y a ayudarlas en caso de apuro. Prescinde de sus éxitos y de su rendimiento, hace todo lo posible para ser justa y para mantener todo lo que ha prometido. Se encarga gustosamente de tareas y misiones para la colectividad que cumple leal y concienzudamente. Trata los obstáculos con habilidad, rodeándoles mientras es posible y esperando la oportunidad favorable para eliminarlos. En el área de los sentimientos, la mayoría de veces, irradia seguridad y fuerza aunque se porte de forma distante y objetiva, por eso, puede dar orientación, apoyo y sostén a los demás. Cuando un yo lunar transformado en Capricornio se une a una pareja, se toma con mucha seriedad tanto las obligaciones de pareja como las de hacer las funciones de padre o madre. Posee buenas cualidades para dirigir y un desarrollado sentido de la responsabilidad, aunque esto se debe a que teme equivocarse y, con ello, lastimar a los demás.



3. La cruz fija

Regentes esotéricos

En este número continuaremos con la descripción de las posiciones de la Luna en los distintos signos del zodiaco, basándonos en las cualidades de las tres cruces, cardinal, fija y mutable. Con ello, de la misma manera que con todas las reglas de interpretación de la Psicología Astrológica, se trata de profundizar en el camino de desarrollo que una persona con una Luna en un determinado signo debe seguir. Tal como he descrito en mi libro “Meditaciones sobre los signos del Zodiaco” en cada signo hay determinadas crisis o mecanismos de desarrollo. Como muchos lectores ya saben o pueden repasar en el libro, se trata siempre de un proceso de tres

pasos, a tres niveles.

Signo	Regente Tradicional	Regente Esotérico
Aries	Marte	Mercurio
Tauro	Venus	Vulcano
Géminis	Mercurio	Venus
Cáncer	Luna	Neptuno
Leo	Sol	Sol
Virgo	Mercurio	Luna
Libra	Venus	Urano
Escorpio	Marte/Plutón	Plutón
Sagitario	Júpiter	Tierra
Capricornio	Saturno	Saturno
Acuario	Saturno/Urano	Júpiter
Piscis	Júpiter/Neptuno	Plutón

Debe recordarse que el regente tradicional de un signo funciona como fuerza impulsora a nivel material o físico y que el regente esotérico, según Alice A. Bailey, actúa en el plano de la conciencia. Así pues, para el desarrollo de nuestra naturaleza emocional debemos llevar a cabo la transformación del regente exotérico al regente esotérico del signo. La transformación se produce durante una crisis en el todo el eje. Al confrontar la cualidad del signo del otro lado del eje polar se inicia un intenso desarrollo. Como se sabe, primero se produce un importante proceso de aprendizaje al experimentar la polaridad y en el conflicto entre opuestos, a partir de lo cual surge la necesaria comprensión. Con estos mecanismos de crisis es más fácil comprender la naturaleza emocional de las personas con sus fluctuaciones. Cuando se comprende el mecanismo, es más fácil entender porqué se está en medio de una crisis emocional, qué sentido tiene la totalidad de la experiencia y qué procesos de aprendizaje o de transformación están relacionados con esa crisis.

La Luna en los signos fijos.

Esta cruz se compone de los signos: Tauro, Leo, Escorpio y Acuario. Su principio básico es la fuerza creadora de forma con dos motivaciones fundamentales: Perseverancia y Seguridad. En esta cruz, el yo emocional se vuelve estructurado y su espontaneidad y su movilidad están restringidas para conseguir una expresión constante y estable de la forma. Desde el punto de vista de la totalidad, este eje también está justificado. El impulso de la cruz cardinal toma forma con la ayuda de la cruz fija que confiere expresión a las ideas de la cruz cardinal y la mantiene y conserva el mayor tiempo posible. Con esta capacidad, los sentimientos también pueden alcanzar una determinada estabilidad, a pesar de que se expresen los deseos y las emociones.

Una Luna fija tiene unas necesidades bien distintas a las de las otras cruces. Busca seguridad y un invariable flujo de sentimientos que como en un cauce corren irresistiblemente hacia una lejana meta. Quisiera agarrarse a lo que ama y no soltarlo nunca más. La repetición no es para ella ningún problema, al contrario, cuando todo permanece igual se siente segura y a salvo. Por eso evita cualquier cambio y quiere saborear lo alcanzado hasta el final. Por eso construye medidas de seguridad para prevenir posibles pérdidas. Esto ocasiona una contradicción interna que se produce por la misma naturaleza de la Luna. La Luna quiere reaccionar espontáneamente pero el principio fijo se lo impide porque pudiera ser peligroso. En realidad, la Luna simboliza la curiosidad y anhela profundamente conocer y experimentar lo nuevo. En un signo fijo también tiene este impulso hacia cosas nuevas pero, como aquí la energía fluye más lentamente, frecuentemente los deseos no se cumplen y los anhelos permanecen insatisfechos. Algunos deseos se estancan prematuramente antes de que puedan ser satisfechos. Esto lleva a la frustración porque el principio fijo

representa lo contrario de la cualidad lunar.

Otra particularidad del principio fijo es la dependencia de condiciones formales, de conceptos y de exigencias. Si los contactos emocionales no se desarrollan según determinado esquema, la Luna no reacciona. Si además se encuentra en la zona fija de una casa, establece condiciones y prueba a los demás durante una buena temporada hasta que sus celos se confirman o se desmienten. A esta posición la denominamos Luna Sandwich porque se encuentra aprisionada y experimenta limitaciones y miedos que no puede sacarse de encima. Una Luna fija mantiene las puertas cerradas hasta que se convence de lo contrario. Se siente segura en espacios aislados y vive con las personas que allí habitan en una esfera protegida rechazando cualquier cosa que perturbe la sensación de seguridad.

La cruz fija se agarra a las condiciones a las que está acostumbrada, tanto si son buenas como si son malas. El proceso transcurre de forma cuantitativa, es decir, algunas personas necesitan repetir los mismos desengaños y experiencias, los mismos golpes de destino hasta que su comportamiento cambia. La mayoría de veces, la transformación y los cambios se producen por repetición y por desgaste. En la cruz fija las crisis se producen por pérdidas de todo tipo, es decir, precisamente lo que cualquier persona con una fuerte configuración de cruz fija (casas o signos) intenta evitar permanentemente. Se quiere conservar todo y no perder nada. Si las cuentas no le salen bien, entonces la persona se siente desengañada y protesta con todas sus fuerzas. Se trata de posiciones lunares celosas que se fijan con todo esmero para no salir perdiendo. Cuando no obtienen algo que les corresponde, echan la culpa a los demás y si se les niega algo, planean venganza. Como que basan su propia autovaloración en las posesiones, el dinero, la sustancia, las personas o la inocencia significan

mucho para su propia seguridad. Por eso las defienden en todos los terrenos. Y sin embargo, en la cruz fija la experiencia más importante para el crecimiento y la transformación es la pérdida de seguridad. Una vez la Luna ha soltado su miedo y se abre al amor con toda confianza, entonces puede vivir en paz y tranquilidad.

El alma dual.

Un concepto muy difundido de la cruz fija es la creencia en el alma dual. Las personas que tienen la Luna (o también el Sol) en un signo fijo (Tauro, Leo, Escorpio, Acuario) están siempre buscando su otra mitad, su alma dual. Creen haberla encontrado en cada nuevo gran amor. Esta necesidad de ser uno con la persona amada proviene de capas profundas e inconscientes, de zonas arquetípicas de la humanidad. Para entenderlo sirve de ayuda regresar a Adán y Eva como punto de partida de este anhelo. Como se sabe, Adán y Eva vivieron en el Paraíso en una conciencia unitaria, en un estado de total simbiosis. No sabían que existían dos sexos. Al ser tentados por la serpiente y comer del árbol del conocimiento perdieron esa simbiosis. De repente se dieron cuenta de su desnudez, cada uno se quedó como una unidad separada y reconoció al tu como algo externo a sí. El resultado fue que fueron expulsados del Paraíso y tuvieron que aprender a vivir con la polaridad. Sin embargo, permaneció el profundo conocimiento de la unidad que habían llegado a experimentar. En el momento de la salida del Paraíso empezó la búsqueda del alma dual. La persona anhela durante toda su vida regresar a ese paradisíaco estado de unidad y espera experimentar de nuevo ese estado al fundirse en amor con el tu. Este es el drama del amor, la necesidad más básica de toda persona y, al mismo tiempo, una gran ilusión de nuestra naturaleza emocional. Esta predisposición la experimentan más fuertemente las per-

sonas con la Luna o con bastantes planetas en signos o casas fijas.

Luna Tauro.

A una Luna Tauro se le atribuye que es conservadora, unida a la naturaleza, leal y sensual. El signo de Tauro, en conjunto con el elemento tierra, es el prototipo de la cruz fija, por eso los sentimientos espontáneos sólo son posibles con ciertas reservas. Sin embargo, tiene un buen instinto para los valores reales, maneja de forma económica sus sentimientos y se los da solamente a quien merece la pena. Las personas con la Luna en Tauro poseen una gran perseverancia y resistencia y en toda relación construyen un sólido fundamento de seguridad. En un marco de personas de confianza reaccionan a los asuntos sentimentales de forma libre y abierta, pero en un entorno extraño se comportan de forma reservada. Cuando todo está en orden y conforme a lo acordado y todo parece asegurado, incluso desarrolla fuertes sentimientos sensuales de afecto, de belleza y de arte amoroso. Con Venus como regente, la Luna Tauro tiene una fuerte aspiración hacia la belleza, alegría de disfrutar y unión con la naturaleza. La Luna Tauro también indica la capacidad de la creación de un entorno plásticamente artístico.



Las personas con la Luna en Tauro anhelan una seguridad permanente y se sienten mucho más seguras cuando tienen su propio hogar. Pueden cuidar muy bien de sí mismas. Debido a su cariñosa orientación hacia sí misma y hacia una forma de vivir natural, raramente se la encontrará trabajando excesivamente. Siempre mantiene su esfuerzo dentro de los límites de manera que su energía no se agote de manera rápida. A menudo, la Luna Tauro cree que debe limitarse para que no ocurra nada desagradable. Se mantiene así hasta que tiene el convencimiento de que sus sentimientos serán correspondi-

dos. Si se les quiere inducir a hacer algo con prisa o a algún cambio rápido, pueden reaccionar de una forma extremadamente testaruda. Si se les provoca, se defienden rápidamente y con ira. Cuando su relación está en peligro, se sienten intranquilas y deprimidas, sufren de celos, se imaginan lo peor y el miedo a perder se acrecienta. Estos sentimientos ocasionan fácilmente comportamientos de compensación, molestias físicas e ideas paranoicas. Si llegan al bloqueo emocional, sus sentimientos se petrifican y se estancan y los muestran como frustración o surgen de nuevo en forma de agresión. Se montan imágenes del enemigo, se atrincheran tras mecanismos de defensa, disparan a los gorriones con cañones, etc.

Para entender mejor la naturaleza emocional de las Lunas Tauro, puede observarse la ley de economía que consiste en oferta y demanda. Cuando no hay demanda, no puede amar. Raramente puede despertar la demanda por sí misma. Una Luna cardinal puede hacerlo porque tiene energía conquistadora a su disposición. La Luna Tauro, la mayoría de veces, es más dependiente de que se le pida, de que sea necesitada por alguien, sino no se suelta. Cuando no hay nadie que la quiera tener, que la ame, la frustración llega rápido. La frustración es mucho más fuerte cuando vive una relación desequilibrada en la que el otro toma más que lo que ella le da y vive a costa de su sustancia. A la larga, la Luna Tauro no puede soportar semejante pérdida permanente de energía. A pesar de que se defiende contra esto, le resulta difícil liberarse y, a menudo, dura bastante tiempo. Puede soportar mucho porque es fuerte pero con el tiempo esta represión de los sentimientos puede ocasionarle enfermedades psicosomáticas.

Lo peor que le puede ocurrir a una Luna Tauro es la pérdida de energía o de sustancia. Intenta evitar cualquier pérdida de energía, se asegura por todos lados, intenta preservar su propia sustancia por todos los medios y no derrocharla indig-

namente. Así pues, toma precauciones. Muchas tienen contactos de reserva o se imaginan distintas posibilidades en caso de que la relación no acabe dando lo que desean. En ocasiones tienen una segunda en la manga. Cuando una Luna Tauro da amor, casi siempre piensa en lo que recibirá a cambio. El cálculo debe estar ajustado y si no lo está a nivel emocional entonces la Luna Tauro cierra la persiana y construye muros a su alrededor para proteger su sustancia.

En el plano material Venus actúa como regente tradicional. Esto la hace comodona, lenta y perezosa. Se agarra a cosas inútiles, no quiere moverse ni trabajar en su desarrollo. Tal vez está convencida de que todo está bien tal como está. Las alegrías materiales dominan la vida debido a la conciencia indiferenciada y a la inmovilidad física. Comodidad, saciedad, avidez de beneficios y propia utilidad siguen a continuación. Se piensa siempre primero en sí mismo y en la satisfacción de los propios sentimientos, se satisface el propio hambre de posesiones, de comida, de amor, de medios de disfrute, etc. antes de que los demás obtengan nada. A este nivel, se disfruta mucho de lo bueno de la existencia sin preocuparse demasiado de las necesidades de los demás. Algunas incluso viven a costa del otro, encuentran normal que consigan lo que necesiten y casi no se dan cuenta que, en el fondo, el otro sufre. La inercia de la materia puede pesar sobre la vida entera y durante mucho tiempo significar una paralización. Cualquier idea de cambio o de desarrollo es enérgicamente rechazada y bloqueada hasta que llega la necesaria crisis. De la dureza de la concha construida dependerá la violencia del golpe de destino necesario para romperla, para poder liberar al yo emocional prisionero.

Transformación. La Luna Tauro tiene la posibilidad de liberarse de su "fijeza" de sus conceptos emocionales en el signo de Escorpio mediante la transformación del regente exotérico al regente esotérico. Con la ayuda de fuerza escor-

piónica se somete a una transformación fundamental de motivación y atraviesa un proceso de muerte y renacimiento del cual sale depurada y purificada. El principal criterio para la transformación es la confrontación con el carácter efímero de la vida. A menudo, debe aceptar la pérdida de un amor y reconocer que le daba una seguridad ilusoria. Expresado en términos psicológicos, debe superar su egoísmo y consentir las necesidades de los otros. Todas las especulaciones sobre el amor total, sobre el enriquecimiento personal o sobre la absoluta seguridad son erradicadas y desaparecen durante la crisis de transformación. Todos sus miedos de pérdida o de persecución se superan cuando tiene que mirar de frente a la separación o la muerte y entonces se da cuenta de que todo lo terrenal es pasajero. Después de esto, puede soltar a las personas amadas y dejarlas en más libertad y, con ello, se convierte en una persona capaz de amar. El regente esotérico lleva su influencia a su expresión en el plano consciente mediante una total y absoluta motivación. Se trata de Vulcano, el guardián del primer rayo "Voluntad y Poder", que la Luna Tauro percibe en el punto más alto de la crisis. Es una experiencia poderosa y reveladora en la que, por un momento, la Luna evoca su patria original y experimenta el motivo primordial de su existencia. La sensación de unidad con el Plan le da el sentimiento de seguridad y de estar a salvo que, a partir de ahora, ya no buscará más en el tu sino en su interior. Con sorpresa, experimenta que esa unidad es como la simbiosis con el tu. Con ello desaparece Maya, la ilusión, y sabe a donde pertenece, cual es su patria original.

Entonces, por su propia invulnerabilidad e indestructibilidad se siente sostenida, amparada, amada y acompañada.

La Luna Tauro transformada recibe la clave del misterio de la vida, siente amor por todo lo creado y sirve de acuerdo a las leyes naturales del Plan Divino. Dedicar todos sus senti-

mientos a las necesidades de todos los seres y con una gran dedicación, se pone en juego en la creación. Estas personas son extremadamente fuertes en el plano emocional, son como rocas. Se puede confiar en ellas, están ahí siempre que se las necesita y ayudan de forma espontánea y eficaz, no preguntan demasiado lo que deben hacer, sencillamente cogen lo adecuado y lo ponen en orden. El entendimiento práctico las hace serviciales y útiles allí donde entren en juego. No se dejan influenciar ni incitar y se mantienen con su propia responsabilidad. La misma fuerza de inercia que en el plano material ocasionaba paralización, en el plano espiritual puede significar la incorruptibilidad de la motivación. Una vez han tenido la visión de la meta en sus ojos, ya no se desvían de ella ni siquiera por posibles golpes y dificultades. Sin impresionarse, siguen adelante hasta que la tarea se ha completado o la promesa se ha cumplido. Cuando una Luna Tauro ha regalado su amor, su afecto, su interés o su agradecimiento a alguien, nunca más lo suelta. De la misma forma que una flecha luminosa, lleva su dedicación, su amor y su responsabilidad adelante sin mirar ni a la derecha ni a la izquierda. El pensamiento semilla esotérico corresponde claramente a este comportamiento: "Veo y cuando el ojo está abierto todo se ilumina".

Luna Leo

En Leo el principio fijo se une con el elemento fuego. El fuego es el elemento de los sentimientos apasionados. En fuego, uno se agarra a la relación con una intensidad permanente. La Luna Leo



indica que la persona es generosa y alegre de vivir. La vibración del yo que proviene de una Luna Leo contagia a los otros y les entusiasma. Cuando ríe, todos ríen con ella, es difícil sustraerse de su influencia. La Luna Leo necesita respuesta del entorno. Estructura el entorno de tal manera que

siempre obtenga suficiente feedback. Ejerce influencia sobre el entorno y lo domina con su fuerza radiante. El símbolo de Leo es el rey sentado en su trono. Se mide en cantidad, cuanto mayor es su pueblo, mayor es su influencia. Cuantos más aplausos recibe más seguro y más potente se siente. El Sol como regente del signo confiere energía de fuego a la Luna y le permite poner en juego una hábil energía solar para satisfacer sus deseos. Mucha de esta energía la utiliza con su fuerza emocional para impresionar a los demás otros y para ser amado y admirado (comportamiento de “pavoneo”). La Luna Leo contacta con una energía cósmica que funciona de forma autónoma que obliga a los demás a estar fascinados. Esta energía de fuego proporciona a la mayoría de Lunas Leo una gran seguridad en sí mismas y una autovaloración sentimental muy desarrollada que, a veces, les lleva a unas exigencias y pretensiones excesivas con respecto al entorno. Por ejemplo, para ellas está siempre claro que son la mujer más bonita o el hombre más fuerte, o que les toca el pedazo más grande, el primer lugar o el mejor menú.

Si algo no funciona en su relación o en su entorno, están convencidas de que ellas no tienen nada que ver. Los otros son los responsables y son ellos quienes deben poner las cosas en orden de nuevo. La Luna Leo no se dirige fácilmente a niveles inferiores, por naturaleza es orgullosa y prefiere dar órdenes a recibirlas. Para muchas, es muy difícil aceptar apoyo y ayuda de los demás. Quieren tener la sartén por el mango y no quieren mostrar de ninguna forma que se encuentran en apuros. El superconocido orgullo de los Leo les impide pedir ayuda, prefieren mucho más el papel de protector, el papel de tomador. A veces, mantienen una apariencia que no tiene nada que ver con la realidad. La propia autoestima les impide mostrar su punto flaco. Pero si se las descubre, creen haber perdido su identidad. Tienen un enorme miedo a que alguien vea su inseguridad y pueda arrancarle su máscara. Por

eso, prefiere mantenerse cerrada y monta guardia frente al portal de su yo lunar.

Otra característica importante de las Lunas Leo es la delimitación de su reino. En su área de competencia no se permite la entrada a nadie extraño. Quien entre será rechazado o eliminado. El establecimiento de límites de la cruz fija es parecido a la demarcación del terreno de los animales. Con hábiles maniobras defensivas protege la esfera íntima. La Luna Leo no deja que se penetre en su interior rápidamente. Solo se permite la entrada a los elegidos y esto debe ser altamente estimado, apreciado o debe pagarse por ello. Cuando el amor de una Luna Leo se enciende y entabla relación intensa con una persona, entonces esa relación tiene un enorme significado para ella y se involucra con toda su persona.

En el plano material rige el Sol de una forma indiferenciada. El Sol también es el regente esotérico de este signo por lo que debe desarrollarse la sensibilidad del corazón en el plano de la conciencia. En el plano material, las personas con la Luna Leo quieren dominar el entorno y llevar la batuta. Se creen el centro del mundo, sus reivindicaciones ocupan el primer lugar y los demás deben atenerse a ellas. En el amor son apasionadas, intensas, posesivas y exigentes. Las personas con las que están en estrecha relación sirven para satisfacer sus necesidades y deben estar siempre a su disposición. Se sienten totalmente satisfechas cuando se les manifiesta una ilimitada admiración, aprecio y obediencia. Por eso, en el área de la vida del ego abusa de su propio poder de amor. El amor posesivo que abusa de los otros para satisfacer sus deseos impulsivos es una característica típica de este nivel de desarrollo. Una Luna Leo necesita muchos contactos para sentirse autoafirmada pero solo ella determina a cuantas personas admite, qué o quien le pertenece y a quién le permite participar de su amor. No deja que se acerquen personas de rango inferior para que su autoestima se mantenga garantizada. Des-

de su magnificencia no cede y se siente profundamente herida cuando alguien la critica o se descubren defectos que con tanto cuidado había escondido. Le resulta muy difícil reconocer sus errores y salvaguarda su cara a cualquier precio. Si la Luna no recibe aprecio, por ejemplo, si la pareja se quiere liberar de ella, o si se rebela, o ya no considera que recibir su amor es una gracia especial, entonces lo considera como un delito que nunca olvidará. Para la Luna Leo, lo más maravilloso del mundo es enamorarse y unirse con una persona. Pero la pareja debe sentir exactamente lo mismo. Si este no es el caso, se siente profundamente ofendida y herida en su vanidad. En este sentido es también una Luna celosa. El hecho de que rivales o bien otros dioses emerjan a su alrededor es algo que va en contra de su naturaleza y le toca en su más profundo interior. Está convencida de que nadie puede ser mejor que ella. Su gran corazón generoso, su amor apasionado, su erotismo y su generosidad serán puestos a los pies de los que ame - y eso debe ser apreciado.

Transformación. La transformación se produce con la pérdida de amor, cuando personas amadas la dejan o la cuestionan. La crisis empieza cuando tiene que compartir, cuando le toca hacer el segundo papel. Por su naturaleza debe ser el centro del mundo. En la polaridad con Acuario experimenta que solo es una parte de la totalidad y que, como tal, es reemplazable. Aunque de mala gana, aprende que cada parte de la totalidad tiene el mismo valor, que toda la humanidad es una unidad y que no es el único ciervo del jardín del Edén.

Para una Luna Leo, tener que compartir la pareja con alguien o con algo más, es una dolorosa lección. Para ella esto es incomprensible y cruel, se queda hecha pedazos y se aísla con la intención de proteger su propio yo. El principio fijo construye muros y levanta acusaciones contra todos los que han atentado contra ella. Las personas que ya no la

quieran como la mejor y la más estupenda, que ya no se levanten de pronto cuando ella aparezca son castigadas con el desprecio. En esta crisis, la Luna Leo se siente herida en su más profundo interior y la única posibilidad que ve es protegerse en un bloqueo de aislamiento, separándose de todos los contactos, hasta que empiece a “guisar” (signo de fuego) con normalidad y la transformación de fuego tome posesión de su núcleo. Con una Luna Leo la crisis es de forma que el pequeño ego queda cauterizado por el fuego solar como un diamante. Mediante el amor en su corazón debe sacar a la luz un núcleo interior de oro con el que pueda volver a asumir el riesgo del amor y pueda abrirse a los demás.

La Luna Leo transformada tiene el corazón en el lugar adecuado, ha pasado por la purificación y ha madurado hacia el amor verdadero e incondicional. Ahora puede difundir su energía vital y reanimar a los demás. Estas personas, ni cortas ni perezosas, se arriesgan por los más débiles, les dan coraje y confianza y les liberan de situaciones difíciles. Poseen fuerzas de curación que debido a su energía solar significan ayuda y elevación para los demás. De la misma manera que el rey puede tener esclavos, también puede nombrar caballeros. Gracias al rey son elevados a una clase más alta. Simbólicamente, todas las personas con la Luna en Leo pueden desarrollar con su corazón de fuego este tipo de sensibilidad con la que pueden mirar en el corazón de sus hermanos para así reanimarlos. Se trata del principio solar que puede reanimar y el optimismo, la voluntad de vivir o la sonrisa de oro que simboliza la Luna Leo purificada. Ese sentido del humor natural, esa alegría de vivir, el erotismo, eso es Leo, con sus verdaderos sentimientos y su cordialidad. Tiene el talento de estimular al entorno de la forma adecuada sin esperar respuesta. En todas las reuniones es un invitado que es bien visto porque desprende sensación de felicidad y alegría de vivir.

Las Lunas Leo aportan siempre algo especial a los grupos, algo que es agradable: el erotismo, la energía vital, el Prana del que, en definitiva, todos vivimos y del que nunca tenemos suficiente. Cuando fluye en nuestro mundo emocional, tiene un efecto reconstructor y reanimador, como una fuerza de curación.

Hoy en día, en el plano físico, existe un exceso de fatiga de toda la humanidad. Las personas Leo pueden encargarse de una tarea especial. Como que la energía solar de Leo puede reponer a una Luna cansada y fatigada, deberían reunirse para cooperar con el estímulo apropiado. El cansancio general del plano emocional ocasiona mucho sufrimiento, depresión, aletargamiento, falta de interés. En una situación sentimental tan debilitada, las personas con la Luna Leo ocasionan un efecto positivo y regenerativo y recargan la energía física solar con fuego. Muchas personas agradecen el estímulo que recogen de las Lunas Leo. De esta manera obtienen la respuesta que resulta de la observación de cambio de su entorno y que no es manipulada. Este es el efecto transformador que lleva del ego, del pequeño yo, hacia el grupo, el gran yo y hacia toda la humanidad.

El pensamiento semilla esotérico expresa la unidad de lo interior y lo exterior: "Yo soy este, y este soy yo".

Luna Escorpio.

El signo de Escorpio resulta de la combinación del principio de la cruz fija con el elemento agua. Desde el punto de vista de la cruz, se tiende a la seguridad y a la estabilidad y, debido al agua, estas exigencias se producen en el plano emocional. Escorpio es el signo de los extremos, por eso, la Luna, como yo emocional, está sometida en este signo a fuertes transfor-



maciones. Sin embargo, está siempre ocupada en buscar un emplazamiento firme para no perderse en la vorágine de los sentimientos. En las relaciones experimenta los opuestos, simpatía y antipatía, atracción y repulsión, amor y odio. A menudo, oscila entre el bien y el mal y no puede percibir bien la línea de demarcación. En medio de esta gran tensión, se vuelve creativa y encuentra siempre una salida de las situaciones difíciles, no se doblega y es capaz de sacarse del pantano tirando de su propia coleta. A partir del amor, crecen en ella insospechables fuerzas con las que puede regenerarse y asumir privaciones y sacrificios. De forma valerosa y luchadora se arriesga por todos aquellos que ama o por los que ha asumido responsabilidad. Renuncia a muchas comodidades de la vida si se trata de permanecer leal a alguien y de sobrevivir. Trabaja incansablemente para descubrir y prevenir errores. No le asusta reconocer los propios errores, toma las medidas preventivas para que no vuelvan a ocurrir y se propone seriamente eliminarlos. De forma crítica, busca faltas tanto en su propio carácter como en el de los demás. Con ello, puede poner el dedo en la llaga y frecuentemente herir a los otros, lo cual, a menudo, es mal aceptado. Mediante un permanente examen de sí misma y de los demás, aprende a detectar faltas en pensamientos, deseos, palabras y hechos y también las posibilidades de eliminarlos. Esta capacidad se demuestra en las intervenciones quirúrgicas en donde lo incorrecto se elimina, sea como médico o como terapeuta. A sí misma, tampoco se trata de una forma delicada. Es capaz de trabajar en sí misma. Se trata de procesos de depuración que en determinados casos extremos pueden adoptar el carácter de autodestructivos. Los típicos procesos de muerte y renacimiento de Escorpio no dejan a la Luna en paz. Depende de la ley de purificación y transformación. Los dos extremos de vida o muerte le llevan continuamente a situaciones de "O esto, o eso". Esto se ve, sobretodo, en relaciones de amor o de pareja. A menudo,

ella misma destruye el amor al que se quiere agarrar mientras le imputa la pérdida a la pareja. Oscila entre el principio de agarrarse: “Hasta que la muerte nos separe” y la negativa a embarcarse en el amor. Las personas con la Luna Escorpio, o bien están apasionadamente dispuestas a encontrar una pareja bajo cualquier circunstancia o bien renuncian desde un principio para ahorrarse el sufrimiento. En el fondo, saben que la anhelada unidad o simbiosis, en realidad, no existe.

En este signo se encuentra la sabiduría arquetípica de que nada es permanente porque la vida y la muerte están muy cerca la una de la otra y el carácter efímero de la existencia debe ser asumido. Muchas personas con la Luna Escorpio tienen un gran miedo a los posibles cambios y problemas y prefieren quedarse solas porque creen que no podrían resistir el final de una relación. También por eso, a veces, continúan manteniendo relaciones y parejas insostenibles, o bien porque se sienten culpables o bien porque tienen miedo de las consecuencias de la separación. Aunque la relación esté muerta y ya no aporte nada, difícilmente pueden liberarse de ella. Esto se refiere también a la sexualidad, la cual está regida por el signo de Escorpio. El sexo puede ser una importante fuerza de motivación en una relación y en muchos casos se sufre toda la escala de dependencia sexual.

En el plano material, muchas personas con la Luna Escorpio están atormentadas con un miedo profundamente arraigado a ser abandonadas. Por eso aspiran a una relación duradera y la separación ni siquiera se considera. Incluso cuando la pareja quiere divorciarse, se niegan a darle libertad y montan escenas violentas. Vivir con este tipo de personas es difícil, pero es mucho más difícil separarse. Son posesivas y celosas y no pueden ni ceder ni olvidar. Las separaciones pueden ser verdaderamente peligrosas, con encarnizadas luchas por las posesiones, las pensiones, los niños, etc. La Luna Escorpio

quiere sujetar eternamente el amor que en algún momento ha conseguido. El miedo a perder el amor o la pareja les convierte en capaces de darlo todo por ello. Toma precauciones, hace diligentemente lo que se le exige, intenta hacerse indispensable y construye estructuras dentro de las relaciones de las que el otro no pueda escapar. A las Lunas Escorpio les gusta poner trampas para probar a los otros y volverles dóciles. O provocan esperanzas y sentimientos de culpabilidad en la pareja o amenazan con desenmascararla. Inventan trucos, mecanismos y estructuras para tener siempre el amor a su alcance.

En la totalidad del eje Tauro/Esorpio actúa la ley de dar y recibir, también de la economía. Muchas personas con la Luna Escorpio manipulan a sus parejas psíquicamente, tanto con el método del palo y la zanahoria como con promesas y chantajes. Este comercio de amor dice: “Yo te doy esto y, a cambio, tu me das amor”. Hacen que la pareja, los niños, los hermanos y también los amigos dependan de ellas y aprovechan cualquier oportunidad para incrementar esta dependencia psíquica. Controlan a la pareja, quieren tener información sobre todos sus pasos o que se les pida permiso. Cuando las personas (pareja o niños) quieren liberarse, les espía por detrás y les detienen con miedos o con sentimientos de culpabilidad. Sin decir nada, irradian una amenaza de manera que la pareja no se atreve a hacer lo que quería.

A disposición de la Luna Escorpio, se encuentra todo el eje de posesiones que representa uno de los arquetipos más antiguos que la humanidad ha producido. Ya existía en los tiempos de las cavernas y concierne a Tauro en cuanto al impulso de alimentarse y a Escorpio en cuanto al impulso de reproducirse. Ambos impulsos aspiran a su satisfacción y pueden volverse peligrosos si se niega su satisfacción o su gozo. A los ladrones y a los intrusos se les ahuyenta por todos los medios.

En este eje se construyen las autodefensas. Domina la ley: "Ojo por ojo, diente por diente". Revancha, desquite, venganza de sangre. No en vano, se le llama el eje de la mafia, en donde el chantaje es lo corriente. Una Luna Escorpio ya tiene ese contenido en sí. Si esto se emplea como revancha y castigo o como potencial de alto desarrollo, depende del nivel de desarrollo. En todo caso, a su disposición está todo el campo arquetípico de posesión y defensa.

Transformación. En realidad, una Luna Escorpio se transforma a lo largo de toda su vida pero también puede negarse y rechazar tal tipo de transformación. La transformación va del regente exotérico Marte al esotérico Plutón. Plutón puede dirigir la fuerza de voluntad en dos direcciones, o bien se practica conscientemente la limpieza y la depuración, a veces, hasta extremos de autodestrucción o bien toda la fuerza de voluntad se emplea en retrasar la muerte, la transformación y en defender hasta con los dientes su posición. Pero cuando la persona con la Luna Escorpio quiere continuar creciendo y ya ha tenido bastante del eterno sufrimiento en el amor, entonces se atreve a dar el salto. La crisis de transformación es como un salto a un abismo. Superando el miedo a la extinción del yo, se deja caer en el abismo y es recogido al vuelo por una fuerza cósmica que no es de este mundo. Pero para dar este paso adelante debe estar dispuesto a dejarlo todo tras de sí. Debe querer por sí mismo esa transformación en la oscuridad de la noche, sino el Escorpio se queda en la estacada y se hunde cada vez más en el materialismo. A la pregunta de si una Luna Escorpio debe pasar por esta transformación a lo largo de toda su vida, puede decirse que se convierte en rutina y que, en ciertas circunstancias, la transformación puede ocurrir en una sola noche. Se trata de un proceso de purificación que siempre tiene lugar y que también puede ser guiado conscientemente. Para objetivarlo, es como si uno se pusiera debajo de la ducha para lavarse. Así puede entenderse el pro-

ceso de regeneración en Escorpio e incluso aplicarlo conscientemente en la regeneración.

La Luna Escorpio purificada y transformada puede volverse más distendida y, entonces, ya no se lo toma todo tan en serio, como si se tratara de vida o muerte. Puede aprender a estar por encima de esto y a establecer este mecanismo como fuerza purificadora en el entorno. Puede liberar su psique, su aura y toda su personalidad del miedo y llevarles la luz. Hoy en día, una de las tareas de las Lunas Escorpio es la purificación de la psique de toda la humanidad para liberarla de todos los miedos negativos, de las aplicaciones destructivas del poder y de la agresividad. Tienen la fuerza mágica para determinar por sí mismas si Plutón entra en juego para causar autodestrucción o para la construcción de un mundo mejor. Su fuerza es la obra mágica de la purificación psíquica. Cuando usa conscientemente esa capacidad, puede influenciar en la mente de las personas de forma positiva. Así como antes, con su inteligencia, estructuraba relaciones para hacerlas duraderas, de la misma manera puede llevar la luz a las oscuras tortuosidades de la psique de las personas, tanto como sanador, como terapeuta o como transformador de energías espirituales. La Luna es víctima en tanto sea dependiente y esté detenida, y el miedo sea mayor que el coraje necesario para entregarse a esa transformación. La Luna Escorpio puede experimentar “la segunda muerte”, en la que conscientemente y sin miedo camina por un “suelo en llamas” y deviene cada vez más purificada hasta que como el ave fénix resurge de las cenizas y vuela hasta lo más alto, para allí recibir la última purificación, la metamorfosis de Plutón. Entonces la fuerza escorpiónica se hace efectiva como fuerza de curación. La curación y la transformación son las fuerzas esenciales que una Luna Escorpio transformada irradia en su entorno. Una vez madura y adulta, puede dar valor y confianza a las demás personas y ayudarlas cuando pasan por una

crisis de transformación. Para la Luna Escorpio es importante saber que no solo hay muerte sino también renacimiento. Es el discípulo triunfante en Escorpio que deja que la Luna y el yo infantil se vuelvan creativos. En algún momento debemos volver a ser como niños para poder renacer de nuevo. El pensamiento semilla esotérico de Escorpio expresa este renacimiento: "Guerrero soy, y de la batalla salgo triunfante".

Luna Acuario.

En este signo, el principio de la cruz fija se encuentra con el temperamento aire. Con el aire, el pensamiento entra en juego con la naturaleza emocional para hacer realidad la motivación de



seguridad. Las personas con la Luna Acuario se imaginan los sentimientos. Tienen una gran capacidad para imitar muy bien sentimientos e impulsos emocionales. Por eso, se atribuye a este tipo de Lunas el talento de ser actores/actrices. Pueden ponerse en el papel de otros e imitarlos. Con los propios sentimientos actúan de forma ahorrativa y económica. Los guardan mucho tiempo bajo llave hasta que están seguras de que no serán desperdiciados en quien no los merece. Cuando dejan salir sus sentimientos, éstos salen de forma intensa, son originales y arrastran al entorno consigo. Sin embargo, siempre hay presente un cierto sentimiento elitista con el que se diferencian y se despegan de los demás. Esto irradia de ellas y muchas impresionan a los demás de una forma inaccesible pero interesante. Así mantienen a raya a determinadas personas.

Acuario es un signo individual y las personas con la Luna Acuario tienen su propio concepto del amor y del contacto. No se atienen a los tradicionales roles masculino y femenino sino que para ellas la persona está en el centro de los acontecimientos. Cada uno puede ser como quiera ser. Se toman las

responsabilidades muy en serio, muestran una gran disposición social y hacia la amistad y son correctas con sus semejantes pero inflexibles e intransigentes frente a los inferiores. Hacen diferenciaciones de clase y escogen amigos con los que puedan armonizar. Cuando quieren a alguien, son compañeros fieles, se puede contar con su lealtad y confiar en su cuidado. La mayoría de veces, tienen una ética muy desarrollada o al menos un concepto de como entenderse bien mutuamente.

Las Lunas Acuario también conocen el arte de amarse a sí mismas. Cuidan su individualidad, su libertad y su independencia. Es realmente difícil inducirles a hacer algo que no quieran. En su interior son rebeldes contra todo lo que les quiera limitar o determinar. Seguramente no querrán hacer nada que sea normal o usual, por lo menos voluntariamente. Es difícil apreciar cuando una Luna Acuario se abre y cuando se cierra. La mayoría de veces, sucede de forma abrupta. Del mismo modo, también puede separarse de los amigos de pronto, sin que estos sepan porqué. Los abandona con facilidad, o bien porque ya no los necesita o porque ya no responden a su idea. Generalmente, son muy exigentes con las personas que las rodean. Son naturalezas independientes que no se unen a cualquiera fácilmente, a no ser que esté al mismo nivel. Aquí se encuentra activo un mecanismo de selección especial que al mismo tiempo da seguridad.

La Luna Acuario no piensa dejarse desequilibrar por alteraciones emocionales. Por su propia seguridad construye un muro de protección. Por eso también la llamamos “la Luna de la casa de cristal”. Con una pared invisible se protege y mantiene al tu a la necesaria distancia para quedar libre de influencias indeseables. Con su capacidad de selección pueden mantener su naturaleza emocional limpia y pura. Mantienen alejado de sí todo lo que es peligroso o lo que le puede

arrastrar. Es una Luna cultivada y refinada que cuida de sí misma y se preocupa por su bienestar corporal, emocional y espiritual. “Yo soy mi propio médico”, exclaman cuando están enfermas. Son imaginativas en el descubrimiento y aplicación de correcciones, mejoras o métodos de curación alternativos. De esta forma consiguen “un firme suelo bajo sus pies”. Si sus necesidades de salud, bienestar y perfección están satisfechas, no les molesta dedicarse a las necesidades de los demás. Pero primero deben arreglarse a sí mismas antes de poder abrirse.

En el plano material, el intelectualismo y la riqueza de ideas son conjuntamente responsables de que los auténticos sentimientos no aparezcan. Los sentimientos están “construidos”, son personas tecnófilas y, a menudo, mojigatas y frías. La supresión y la represión de las emociones puede convertirse en una actitud ante la vida. De ello, resulta la frialdad de sentimientos que niega lo vivo y juzga a las personas desde el punto de vista de la finalidad, del status, del rango o del uso. Esto se muestra en forma de una arrogancia infundada y de un comportamiento snob. En casos extremos, surgen imágenes de enemigos. Lucha enérgicamente contra las formas de pensar distintas a la suya y puede dar pie a dureza de corazón y a crueldad emocional. Son personas para las que, antes de que el amor ocupe su lugar, debe acatarse todo lo prescrito, las metas deben ser alcanzadas en su totalidad y las tareas materiales y técnicas deben haberse cumplido. Son personas cargadas de prejuicios que no se dejan apartar de las opiniones que han adoptado. Una vez han expresado su sentimiento de rechazo, es inamovible, no se puede tratar con ellas. De esta manera, a menudo, se omite la verdadera y profunda esencia de una persona y sus sentimientos se ponen en ridículo. Las empedernidas Lunas Acuario, frecuentemente, desarrollan un frío sarcasmo frente a la sensiblería de las demás personas. No toman en serio los problemas sentimentales porque

obstaculizan el desarrollo funcional de la vida material y, por lo tanto, los bloquean. En casos extremos, pueden degradar a la persona a nivel de máquina o de número. Además, el orgullo y la arrogancia juegan un papel importante en el área emocional. La ingenua Luna Acuario cree tener un alto nivel de desarrollo porque no tiene sentimientos, es presuntuosa, se cree que es mejor que los demás y les castiga con el menosprecio si se meten en aventuras amorosas. Se consideran elegidas y miran a los demás por encima del hombro. Sobretudo, ese tonto orgullo se distingue en aquellos que, por sus ideas, están dispuestos a desmentir en la vida todo lo que es diferente. Defienden sus ideas con un gran fanatismo, tanto si son ciertas como falsas. Se agarran a sus ideas aunque se trate solo de elevados ideales que jamás puedan ser realizados, de posibilidades irrealizables que solo existen en la imaginación y en las ideas fijas. La Luna Acuario puede caer fácilmente en visiones utópicas, de las cuales, solo una profunda transformación las puede sacar, para poder participar en la vida humana.

Transformación. Las personas con la Luna Acuario que se han aislado en su torre de marfil y que han tomado una distancia excesiva de la realidad deben descender de su trono. Deben pasar por un período de soledad y aislamiento y, alejados de todo lo vivo, llegar a encontrarse solas en las aéreas altas. Allí, nada parece tener sentido y no hay nadie con quien hablar de sus pensamientos y de sus sentimientos. En medio de esa soledad sin sentido, se pone de nuevo en camino de buscar el amor. Empieza una búsqueda de personas que piensen como ella, que la quieran tal y como es, sin condiciones. Esta selección puede compararse con el Agua de la Vida que se vierte para todas las personas sedientas, no solo para un grupo escogido. Cuando en un sentimiento global de unidad experimenta la verdadera comunicación como amor, entonces se vuelve capaz de experimentar un increíble senti-

miento de amistad. Entonces ya no busca amigos para aprovecharse de ellos, sino que está ahí cuando se la necesita. La amistad va unida con la lealtad. Cuando el otro se siente solo, la Luna Acuario puede darle apoyo y fortalecerle. Como que conoce la soledad, puede entender lo que la otra persona necesita y darle coraje vital.

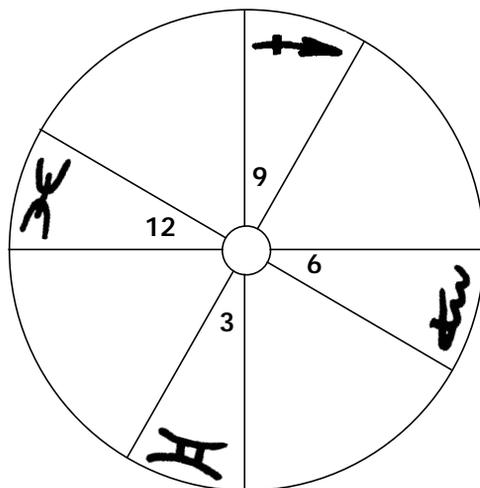
También ejercen influencia en el entorno. A muchas, su pureza interior les permite salir sin daños de peligros. Son como “el loco (del Tarot)” que pasa por iniquidades sin perjuicio alguno. Nada se queda colgado de ellas e incluso en las peores experiencias creen en lo bueno y aspiran permanentemente a los más altos ideales de amor, a las correctas relaciones humanas, a la unidad y a la síntesis. El eje de relaciones Leo/Acuario está a su disposición.

La Luna Acuario transformada está repleta de ideas sobre como el amor puede funcionar de forma óptima. Las personas con esta posición lunar, aunque también las que tienen en esta posición al Sol, reflexionan continuamente sobre la sociedad ideal y sobre como cambiarla, sobre la igualdad de derechos en la relación de pareja y en política, sobre la refinación de los sentimientos y del carácter de las personas, sobre arte y cultura, sobre la amistad, etc. Tienen sus propias ideas sobre los valores humanos y sobre como pueden ser desarrollados. Pueden comprender los sentimientos de los demás y saben como tratarlos, los toleran, pero solo si concuerdan con su imagen ideal, solo si el respeto, la moral, lo humano también está presente. Como en todo signo fijo, la autovaloración juega un papel muy importante y aquí se mide mediante la ética, el respeto y el comportamiento correcto.

Cuando la Luna Acuario ha abandonado el castillo de cristal que se había construido en el pensamiento, entonces es capaz de colaborar con los demás. Está dispuesta a renunciar a sus conceptos ideales, visiones, dogmas y formas de pensar

cristalizadas porque todo esto la ha distanciado de las personas. Comprende que si fuéramos robots inteligentes no tendríamos amor. Por eso ahora debe experimentarlo todo acerca del verdadero amor. Se interesa por el verdadero amor de la humanidad, que es inofensivo y desinteresado, que todo lo incluye y que no deja nada fuera. Se vuelve capaz de juntarse de nuevo con las personas, de manera sensible. El regente esotérico es Júpiter, por lo tanto la transformación va de Saturno/Urano a Júpiter. Esta es pues la auténtica, verdadera y proporcionalmente adecuada imagen del mundo que debe construir de forma que sirva al mayor número de personas. Entonces irradia confianza actuando de una forma correcta en la que ya no juzga a las personas sino que las acompaña y las ayuda en su camino de desarrollo. Sabe lo que tiene que exigir, pero también lo que incumbe a otros. El obrar correctamente es una ética con una profunda cualidad de humanidad, es la confianza mutua de donde surge la "Armonía de lo Original" que debe haberse desarrollado al final de la era de Acuario.

El pensamiento semilla esotérico dice: "Agua de vida soy, vertida para los sedientos".



4. La cruz mutable

Analogías

Un sabio maestro dijo: “En astrología debe pensarse de forma analógica”. Esto quiere decir que hay que concentrarse en encontrar las correspondencias en distintos niveles. Se trata de una capacidad de asociación o sincronicidad en la que hay que reconocer y comprender las energías que fluyen por el mismo cauce. La astrología orientada humanística o psicológicamente, así como las enseñanzas esotéricas se basan en enseñanzas equivalentes que se basan en el principio: “Como es arriba, es abajo”. Llamamos a esto pensamiento analógico.

En relación con esto, a continuación enumero algunas analogías que aparecen en este artículo.

Tabla de analogías de trilogía

Planeta:	Sol	Saturno	Luna
Cruz:	Cardinal	Fija	Mutable
Motivación:	Voluntad y poder	Seguridad	Amor y contacto
Tiempo:	Futuro	Pasado	Presente
Polo del yo:	Yo mental	Yo corporal	Yo emocional
Figura			
aspectos:	Lineal	Cuadrada	Triángulo
Color:	Rojo	Azul	Verde

Según esta descripción, puede comprenderse que la descripción de la posición de la Luna en los distintos signos del zodiaco admite analogías que son válidas tanto para la posición del Sol como para las correspondientes casas. Pero, debe tenerse en cuenta que los signos constituyen un sistema de referencia cósmico y que las casas constituyen un sistema de referencia terrestre. Los signos indican la disposición, la estructura hereditaria o el código genético y las casas el efecto del entorno, el condicionamiento, la educación. Los signos mutables que a continuación describo con la posición lunar corresponden a sus respectivas casas de la siguiente manera: Géminis - Casa 3, Virgo - Casa 6, Sagitario - Casa 9, Piscis - Casa 12.

La Luna en los signos mutables

Como se desprende de la anterior tabla, la Luna corresponde al principio mutable. En los signos Géminis, Virgo, Sagitario y Piscis, la Luna tiene la misma motivación que la cruz, amor y contacto. Por esta razón, las personas con esta posición de Luna están especialmente interesadas en los temas de relaciones humanas. Sus temas principales son todo lo que tiene que ver con la vida en común, con las relaciones psico-

lógicas, humanitarias, sociales y entre personas, con el amor y el contacto y también con los intereses culturales y artísticos. Puede acercarse espontáneamente al entorno, tratar las necesidades de los demás de forma sensitiva y reaccionar a la simpatía y a la antipatía, al amor o al rechazo. La Luna mutable es una Luna “de aquí y ahora”. Puede orientarse de pronto hacia nuevos contactos y reaccionar de forma directa e inmediata a circunstancias cambiantes. Una persona con una Luna en un signo mutable percibe todo lo que ocurre a su alrededor y apenas conoce prejuicios, exigencias o anhelos de poder político. En cierto sentido, está libre, puede acercarse a las personas y a las cosas tal como son. Si alguien les hace una señal, pueden dejarlo todo y rápidamente pasan a actuar en el “aquí y ahora”.

Dedicación

En las relaciones, las personas con la Luna mutable necesitan mucha dedicación, comprensión y amor. Como planeta del contacto, esta Luna busca continuamente el amor perfecto. Cuando en el amor y en situaciones de contacto no se siente bien, entonces intenta obligar a las otras personas a que le den amor y dedicación. Se siente bien cuando experimenta el continuo flujo de los sentimientos y cuando puede disfrutar de la variabilidad de la vida y los contactos. Sobre todo, no puede comprender que el amor no ocupe el primer plano en la vida y que, debido a las obligaciones o al trabajo, el amor deba relegarse a un segundo plano. La reacción subjetiva es especialmente grande en el caso de las Lunas mutables. Las personas con la Luna en signo mutable son especialmente dependientes de las personas con las que viven. Reaccionan de forma sensible a la simpatía y a la antipatía, a la aceptación y al rechazo. Están motivadas por el amor, dependen de él y lo hacen todo por amor. La motivación del amor está presente sin excepción, lo cual no debe olvidarse. Los niños con Luna mutable requieren especialmente mucha dedicación, atención

y cuidado y deben poder dedicar tiempo a cultivar el amor. Este tipo de niños sufren especialmente ante la premura de tiempo de sus padres.

Falta de cariño y crisis

La falta de cariño mata el amor y las personas con Luna mutable sufren mucho con ello. Cuando son cogidos por obligaciones, trabajos, presiones y conediciones externas sin sentido, se cuestionan toda su existencia. Si las tareas rutinarias diarias consumen su tiempo, disminuye su alegría de vivir y su voluntad de vivir. Una persona con Luna mutable no puede soportar durante mucho tiempo presiones existenciales. Si no hay perspectiva de pausa o de cambio, enferman anímicamente y pueden desarrollar enfermedades psicosomáticas. Las posiciones de Luna mutable, la mayoría de veces, sufren bajo las obligaciones y en la privación de amor. Si, por ejemplo, una mujer tiene una pareja con una Luna cardinal que está predominantemente interesado en el trabajo, de forma que no queda tiempo para un auténtico intercambio o para una buena relación, entonces la Luna mutable sufre ante al falta de sentido de la relación. A menudo estas personas no ven ninguna salida a la situación, sacuden, golpean desesperadamente puertas cerradas, piden ayuda y raramente pueden liberarse a sí mismas. Llegan al pánico, acrecientan su falta de sentido y llegan a parar a una crisis anímica. Esto les induce a todo tipo de locas reacciones. Para alcanzar la anhelada libertad, no retroceden ante ninguna situación de peligro. De este modo se convierten en fugitivos y en vagabundos y se preocupan poco de sus necesidades existenciales y de los peligros. Ante las exhortaciones y consejos o ante los castigos e intentos de encierro reaccionan con ataques histéricos e intentos de escapatória.

Comportamiento básico

El comportamiento histérico-epiléptico corresponde a la cruz mutable, el paranoico-catatónico a la cruz fija y el maníaco-depresivo a la cardinal. Estas son indicaciones importantes para los modos de comportamiento “enfermizos” que se presentan en casos de permanente sobreexigencia, frustración o carencia anímica. Si una Luna mutable no recibe suficiente amor y dedicación o si se encuentra bajo una constante presión de rendimiento que se ejerce a través de la educación o de unos padres cardinales, entonces esta Luna, inevitablemente se derrumba. Algunas personas tienen llantos compulsivos (una forma de epilepsia) o ataques de histeria, dependiendo de la posición de la Luna por signo y casa.

Diversidad

El principio mutable es muy distinto de las cruces fija o cardinal y es difícil de comprender por éstas. En astrología siempre ha tenido una posición de inferioridad. En otro tiempo se conocía como la cruz labil porque estas personas tenían aparentemente un carácter inestable. Pertenecían a ella los marginados de la sociedad, los vagabundos, los parásitos, los ladrones, los “clochard” y las prostitutas. Las cruces cardinal y fija siempre se han valorado más. En nuestra sociedad proveen características deseables: aspiración al éxito, capacidad de rendimiento, crecimiento económico, espíritu competitivo, carrera y carrera profesional, pensamiento jerárquico y político, etc. En un mundo así, las personas con la luna mutable no se sienten bien, su naturaleza emocional sensible se rebela. Sin embargo, es importante que estén aquí. Si el amor se descuidara entre las personas, si no se cuidara el arte y la cultura, solo seríamos robots inteligentes y no habría ninguna perspectiva de futuro agradable. El principio de amor debe ser conservado y cuidado y, por lo tanto, la cruz mutable tiene una importante tarea en nuestros días. Trae amor, equilibrio, amis-

tad, distensión y diversión a nuestra existencia. En la evolución, los tres principios deben ser igualmente desarrollados, cada cruz necesita a las otras dos para la totalidad. La polaridad se ensancha en un tercer polo, representado por la cruz mutable, con una intensificación de la calidad de las relaciones. El plan de la creación se basa en estos tres pilares del cielo.

Conciencia social

En este siglo, mucho ha cambiado ya en favor del principio mutable. Se cuida mucho más el amor entre las personas, la conciencia social ha evolucionado de forma importante en las últimas décadas y el pensamiento psicológico y esotérico se ha divulgado ampliamente. Las relaciones entre los seres humanos, en general, se vuelven más comprensibles con la investigación psicológica y los problemas de pareja, de matrimonio o de educación pueden ser hechos conscientes y solucionados. El principio mutable corresponde a todo lo que tiene que ver con las ciencias humanistas, con la educación, la psicología, el cuidado del alma y profesiones terapéuticas y artísticas. Cuando se trata de relaciones humanas, la Luna mutable está en su elemento. Por eso, las personas con Luna mutable se consideran más afortunadas si pueden trabajar en una profesión en la que son necesitadas, en la que las relaciones pueden tener lugar y en las que pueden trabajar con otros en situaciones de contacto. Cuando el trabajo proporciona alegría, tiene sentido y sirve al bienestar humano, entonces florecen sus mejores características emocionales.

Amor y sentido

En una relación de amor, las personas con posiciones de Luna mutables pueden dar mucho, se abren al ser del otro y se identifican con él. No se sitúan en primer plano, pueden

esperar hasta que les llegue el turno. Antes de reclamar sus necesidades, tratan sensitivamente las necesidades de los demás. Solo experimentan la vida como digna y con sentido cuando encuentran amor, sensibilidad, consideración mutua, respeto y disponibilidad de ayuda humana. El sentido surge solo cuando hay amor, por eso una Luna mutable puede dar mucho amor y dedicación, pero lo necesita en la misma medida. Como que vive del amor, su deseo principal, su necesidad más profunda es convivir con los demás en justo intercambio.

Conciencia

Con esto nos hemos acercado más a la esencia del principio mutable. Un aspecto adicional de la cruz mutable es su conexión con la conciencia. Esta solo surge en el campo de las relaciones con la curiosidad, la capacidad de aprendizaje y los cambios permanentes que conllevan un continuo desarrollo y crecimiento. En contacto con el mundo siempre tienen lugar procesos de aprendizaje que son formadores de conciencia. Al hacerlo, se investigan los porqués y se busca el sentido de las cosas y de los asuntos. Por eso, en última instancia, se trata de la búsqueda de sentido y del descubrimiento de insensateces y absurdidades. Esto está directamente ligado con un mecanismo de comprensión en donde nacen nuevas ideas e ideologías, se comparan religiones y filosofías y los sistemas de pensamiento son investigados minuciosamente en cuanto a sus valores. Por eso, la cruz mutable también se conoce con el nombre de cruz del aprendizaje y de la comprensión. Constantemente tienen lugar procesos de toma de conciencia, lo cual acompaña tanto a la capacidad de aprendizaje como al reconocimiento de energías mal dirigidas o mal aplicadas. Con una desarrollada capacidad de crítica, muestran nuevos caminos de modo constructivo y, así, cambian el mundo.

Crisis de desarrollo

Las situaciones de contacto se experimentan sobretodo en las casas, allí se encuentran las estructuras de comportamiento con las que establecemos contacto y con las cuales podemos aprender algo. Pero cuando se llega a una crisis, debe volverse a los signos porque estos van a mayor profundidad. Evidentemente, también podemos llegar a dificultades con las estructuras externas del condicionamiento. En la relación de pareja también actúan predominantemente los temas de las casas, por eso, cuando realizamos una comparación de cartas también empezamos por las casas. Pero, cuando se trata de una transformación y tiene lugar el crecimiento interior, entonces se vuelve a los signos. La diferencia entre signos y casas nos da una indicación de nuestra tarea, tiene algo que ver con la evolución. Es un principio de desarrollo, un proceso de aprendizaje que sirve al despliegue del yo interior. Como ya se ha mencionado, la crisis en la cruz mutable significa la renuncia a la multiplicidad y la aceptación de determinados límites. Solo entonces se admite la necesidad de profundidad y de estabilidad y se puede vivir una relación auténticamente, con toda responsabilidad e interés, aunque signifique ciertas restricciones.

Vocación y transformación

Si una Luna mutable es subjetivamente egoísta, todavía infantil, inmadura y dependiente del entorno, entonces no es demasiado capaz de vivir por sí misma y con facilidad puede ir a parar a situaciones de necesidad y de dependencia. Necesita o bien una pareja fuerte o una gran cantidad de amor o una actividad llena de sentido para conservar el equilibrio. La transformación en la cruz mutable significa asumir responsabilidades y restricciones. Muchas veces, esto significa que hay que decidirse por una determinada meta o por una determinada persona después de haber superado la seducción de la

multiplicidad. Muchas veces, entonces se escoge un trabajo que se convierte en vocación. El trabajo adecuado o la pareja adecuada es una condición previa importante para ello. Si falla la pareja puede buscarse la satisfacción emocional en un trabajo de servicio, con sentido. Con esta cualidad lunar, las personas encuentran la razón de ser en existir para otros, por eso escogen con predilección trabajos en los que puedan experimentar y estudiar contactos y relaciones porque ahí se encuentran en su elemento. Se dan profesiones como médicos, sanadores, psicólogos, maestros, sacerdotes, filósofos, artistas pero también vendedores e intermediarios. Si el trabajo se convierte en vocación, entonces garantiza una existencia llena de sentido.

Luna Géminis

Géminis es el signo de aire de la cruz mutable y está regido por Mercurio. Esta combinación da una nota intelectual a los sentimientos, es decir, la razón actúa en el mundo emocional. Con la Luna Géminis esto puede manifestarse como sentido común pero también como pobreza emocional o como sentimientos superficiales e interpretados. Sus reacciones espontáneas, su capacidad de adaptación, su inteligencia y su flexibilidad le convierten en alguien muy hábil en los asuntos de relaciones. Curiosa por todo lo que pasa a su alrededor conoce muchas respuestas y le gusta dar información al respecto. Alerta, pronta en la réplica, inconstante e intranquila, reacciona a muchas cosas a la vez. La capacidad de poder adaptarse al momento es increíble y admirable sobretodo para una Luna fija. Mientras ésta capta lo que pasa y traspasa sus propias barreras, la Luna Géminis ya hace rato que ha reaccionado.



Es un hecho conocido que la Luna Géminis encuentra una gran satisfacción al hacer varias cosas al mismo tiempo. Así pues, tiene que dar abasto a un gran círculo de amistades, a

menudo, promete más de lo que puede cumplir y quisiera estar en muchos sitios a la vez. Es apropiada para profesiones de intermediario en donde se necesiten reacciones rápidas. Es una comerciante nata y buena para la venta o la oferta de prestación de servicios. La mayoría de veces, sabe donde conseguir cualquier cosa, está muy bien informada de las posiciones de mercado y siempre tiene en perspectiva alguien a quien puede volver a vender bien lo conseguido. Puede convencer a los demás del valor de una cosa y también persuadirles. Cambia con rapidez y no necesita reflexionar demasiado cuando quiere conseguir algo. Una Luna Géminis también tiene aptitudes para trabajar en agencias de información, agencias de viajes, servicios telefónicos, enseñanza y profesiones comerciales. Tiene una gran capacidad de decidir al instante, lo cual le permite sacar provecho de muchas situaciones. Normalmente, su talento para los idiomas es admirable, puede aprender idiomas con gran facilidad y también hablar el lenguaje del pueblo llano, así que puede convertirse en una buena profesora. Sabe intuitivamente como convencer a las personas, tiene talento didáctico y fascina a los demás con sus palabras.

Como que la Luna Géminis puede adaptarse velozmente a nuevos contactos, en algunos libros puede leerse que no es fiel porque fácilmente queda seducida por la multitud de posibilidades. Esto es cierto, difícilmente puede decir “no” y siempre quiere estar presente donde haya algo que experimentar o vivir. El elemento mutable es su elixir energético, allí “florece”, allí fluyen las energías. Sus contactos y actividades son tan diversas que la multiplicidad y la dispersión pueden ocasionarle intranquilidad y nerviosismo. Con demasiada ligereza hace promesas fáciles que no puede mantener y después debe dar explicaciones e inventa excusas falsas o que quedan fácilmente en evidencia. Entonces la gente deja de creerles y

se les acusa de mentir, lo cual les hiere en lo más profundo. En el fondo, quiere llevarse bien con todos y hacerlo todo bien, pero no lo consigue. A pesar de que durante un tiempo se las arregla con su astucia, un día será descubierta y desenmascarada -entonces deberá decir la verdad y admitir sus insuficiencias. Le resulta muy difícil confesar su parte de culpa.

Como que la Luna Géminis reacciona de inmediato a los estímulos externos, las personas con esta Luna se pierden fácilmente en lo relativo. Todas las cosas se meten en el mismo saco, se va tras de cualquier amor. Les falta capacidad de discriminación y profundidad en la valoración de las cosas. Objetivizan y piensan demasiado sobre los sentimientos y las inclinaciones en el amor. Si bien intenta solucionar los problemas de amor mediante comprensión, sufre bajo una dolorosa indecisión. Por eso, puede ser que las Lunas Géminis no manejen bien las crisis emocionales, que pretendan hacerlas desaparecer mediante construcciones lógicas y que las nieguen con cantidad de argumentos. Les basta con poner nombre al factor que ocasiona la perturbación y con guardarlo en el correspondiente cajón. De esta forma queda liquidado. Les encanta investigar en los sentimientos de los demás, analizarlos y clasificarlos pero no están dispuestas a hacer lo mismo con sus propios sentimientos. En el caso de crisis emocionales se precipitan hacia una actividad ininterrumpida, realizan largas llamadas telefónicas o leen tres o cuatro libros a la vez. Se sienten desafortunadas y desconcertadas cuando no pueden responder a una determinada pregunta, cuando alguien duda de su motivación, les retiran la confianza o cuando se ven forzados a enfrentarse con la estupidez de otras personas.

En el plano material, la Luna Géminis no tiene ninguna estructuración. Es una Luna colectiva y está expuesta de forma vulnerable a todas las influencias. Se orienta exclusivamente por las normas establecidas en el entorno. En el plano emo-

cional imita a sus colegas y parientes, les toma como modelo y piensa igual que ellos. Sin darse cuenta les imita, se vuelve como ellos y, en realidad, no tiene ninguna opinión propia. En sus sentimientos está totalmente adaptada, uniformada e influida. No conoce los sentimientos auténticos, para ella son lo mismo que un intercambio de información. Para algunas, una noche de amor significa tanto como un apretón de manos. Se deja influenciar como una hoja al viento, se siente atraída y arrastrada por muchas cosas sin valor y sin sentido. La mayoría de veces, carece de una escala de valores propia y de capacidad de discriminación. Para ella, la verdad es relativa y sigue la moda sin pensar. Lo que “se” hace, es lo correcto. A pesar de que es inteligente y reacciona con rapidez, con mucha facilidad se pierde en el colectivo y no muestra ningún perfil propio. Mucho de lo que le interesa es solo imitación, derrocha energía en actividades sin sentido. La imitación es el problema principal. La propia responsabilidad se delega en los demás, sobretodo en los colegas, los socios, los hermanos, los tíos, las autoridades, etc. Su opinión es decisiva, pero también lo que sale en los periódicos o lo que dice el profesor, el maestro o el párroco. Eso es lo que cuenta.

Para no dejarse escapar nada, la Luna Géminis siempre quiere saber lo que piensan y sienten los demás, para poder hacer lo mismo. Tiene una habilidad especial para obtener información que otros mantienen oculta. Con su inteligencia innata y su curiosidad instintiva consigue que los demás le cuenten lo que quiere saber. No puede guardar secretos. Con determinadas posiciones en el horóscopo, debido a su indiscreción, tiene la tendencia a contar cosas que le han confiado. Mercurio como regente tradicional del signo tiene la tarea de transmitir mensajes e información. Por eso, a la Luna Géminis le resulta difícil guardarse la información. A veces, también puede transmitir informaciones falsas, sin pensar que con ello

podría perjudicar a alguien. Esto le hace informal y poco digna de confianza. En determinados casos en que no se ciñe a la verdad puede incluso comportarse de forma irresponsable. Si se le piden explicaciones, no reconoce que se ha comportado mal y dice que no lo pretendía. Se toma muchas cosas a la ligera.

En las relaciones, a menudo, la Luna Géminis experimenta una especie de inflación, una depreciación de todos los valores en donde el amor solo se experimenta en la superficie pero no alcanza profundidad. Cuán a menudo sucede que en en la multitud de relaciones, en la incapacidad de decidirse, el amor de una persona se pierde. Como resultado (o huida) experimentamos la degeneración en el contacto, en informaciones superficiales y falsas, en inundaciones de estímulos, intranquilidad y estados nerviosos. Las Lunas Géminis se mantienen a flote durante largo tiempo, se inventan algo, se las arreglan y obtienen una cierta comicidad en todas las situaciones. Niegan tercamente que están en crisis, no les gusta afrontarlo y se niegan a sacar conclusiones de la situación sentimental en la que se encuentran. Maniobran hábil y astutamente entre muchos contactos y relaciones, aquí y allá. Les gusta "bailar en dos bodas al mismo tiempo" y se les encuentra hasta en la sopa. Decidirse por una cosa o por una persona es casi impensable puesto que al hacerlo, deberían renunciar a la multiplicidad y a la libertad que tanto significa para ellas. En semejantes situaciones, tienden al juego de palabras y a los dobles significados. El humor es un medio sano para librarse de las dificultades, en tanto uno no se vea forzado a hacer de payaso y se enrede en mentiras.

La transformación. La crisis tiene lugar en el signo opuesto Sagitario, al otro lado del eje. Sagitario quiere exactamente lo contrario, quiere encontrar la verdad, los valores y el sentido. Esto es precisamente lo contrario del inflacionado e

impersonal elemento emocional de la Luna Géminis en donde el amor en profundidad, casi no puede experimentarse. La Luna Géminis, en la crisis es empujada hacia sus límites, los cuales antes no estaba dispuesta a sobrepasar. Dispersa sus fuerzas hasta que los muchos contactos solo le traen dificultades y ya no puede aceptar la responsabilidad por más tiempo. Cuando ya no sabe más y la situación supera sus fuerzas, entonces debe decidirse y tomar el camino hacia adentro. Es una conversión interna que solo es posible cuando la persona ha sido llevada a sus límites, al punto cero. Esta crisis de sentido en el eje Géminis/Sagitario se parece a cuando el Dr. Fausto se desplomó y dijo: “Y ahora me encuentro, ¡pobre de mí! tan sabio como antes”. Después se pone en marcha en el camino de buscar la profundidad en Sagitario en una filosofía de vida orgánica. Sin embargo, para ello debe estar dispuesta y renunciar a la diversidad y a la multiplicidad. Debe dejarse capturar, decidirse por una persona, por una tarea y dejar el resto de posibilidades aún cuando son seductoras. Esto, para la Luna Géminis, antes era una limitación impensable de sus posibilidades y de su libertad. Se resiste y, permanentemente, encuentra nuevas excusas para evitar la crisis de transformación. Cree que con su pensamiento aún encontrará otra posibilidad, es desgarrada por dudas internas, corre detrás de toda “verdad”, busca una salida, reflexiona sobre mil posibilidades y, sin embargo, no encuentra la tranquilidad.

En todos los signos mutables, la transformación exige una limitación de la libertad personal y el empleo de la propia fuerza de voluntad. Géminis debe dirigir sus sentimientos hacia una única meta. Ante todo debe comprender que todo lo otro no le ayuda a avanzar. Se siente tanto entre la espada y la pared que la limitación parece inevitable. Entonces la meta debe ser tan seductora que estabilice la capacidad de concentración y ayude a superar el efecto de dispersión. La mayoría de veces, es la experiencia del verdadero y auténtico

amor lo que le lleva a ello. Una experiencia emocional de semejante profundidad puede preservarle durante un determinado tiempo de caer de nuevo en la superficialidad sin compromiso. Pero para mantenerse en este estado, la Luna Géminis necesita una meta espiritual, debe querer desarrollarse hacia su propia superioridad. Para ello necesita un concepto madurado, una filosofía de vida completa, una verdad convincente que ella misma debe proporcionarse. El regente esotérico de Géminis es Venus. La transformación va de Mercurio a Venus por Sagitario. Venus como instrumento de selección le da la posibilidad de realizar la correcta elección, de decidirse. Proporciona la razón superior que se convierte en sabiduría. Cuando ha estudiado las verdades de la sabiduría eterna y ha experimentado la depreciación de todos los valores como absurdos, entonces puede avanzar hacia la esencia de todas las cosas. Esto lo experimenta mediante su propio centro esencial - que resplandece para ella como exclusiva meta deseable, pudiendo renunciar a todo lo otro.

La Luna Géminis transformada es la maestra nata, totalmente dedicada a los demás, que habla el lenguaje del colectivo, que conoce las verdades eternas por haberlas experimentado por sí misma y que puede transmitirlos a los demás de forma convincente. Se identifica con la esencia, puede diferenciar lo esencial de lo no esencial, sabe que todas las cosas tienen dos caras y sabe decir la palabra adecuada en el momento adecuado. Así, puede actuar de forma clarificadora y comprensiva en situaciones confusas y desembrollarlas de forma inteligente. Emocionalmente, sabe lo que es correcto y lo que no lo es, porque está en permanente intercambio con su propio yo, con su guía interno. Finalmente, en ello construye su autovaloración porque instintivamente sabe lo que hace bien. Entonces, es apreciada por los demás y tomada en serio. Se le presta atención, no solo porque tiene sentido común, sino también porque proporciona sabiduría eterna que hace evolucionar.

nar al colectivo. Con ello puede influir de manera instructiva sobre los demás y proporcionarles una mayor comprensión de sus propios problemas y de las leyes de desarrollo.

El principio de intercambio ayuda en esto a la Luna Géminis. Como casi no puede dejar de dialogar consigo misma, puede intuitivamente diferenciar lo correcto de lo erróneo. Venus como regente esotérico después de la transformación se vuelve cada vez más fuerte. La Luna transformada desarrolla selectividad con la que instintivamente puede escoger lo correcto para sí y para los demás. Mercurio deja todo lo que no tiene valor, la Luna Géminis transformada busca en todas las cosas una cualidad, un sentido con aspiración espiritual. Se dispersa en la diversidad y transforma su pequeño “yo lunar” en un yo superior, el alma. En su propia profundidad busca “la perla auténtica” y el verdadero yo y se encuentra a sí mismo. De esta forma, se convierte en interprete divina, en proporcionadora de valores espirituales. El pensamiento semilla esotérico expresa este proceso: “Reconozco mi otro yo y en la mengua de ese yo, crezco y resplandezco”.

Luna Virgo

Virgo es la combinación del elemento tierra con la cruz mutable. Al principio mutable se le añade el elemento tierra. Con ello, la multiplicidad se estructura en cierta medida. La tierra ofrece una cierta resistencia al cambio, el proceso se enlentece. Esto, para la Luna Virgo significa ocuparse de lo material y del mantenimiento de la existencia física y trabajar hasta que todo, incluso el mínimo detalle, esté en orden. Las personas con la Luna Virgo se sienten a gusto en el trabajo, son excelentes trabajadores del detalle y tienen sentimientos de culpabilidad si no han podido acabar algo. Siempre están ocupadas con la mejora o el refinamiento de cualquier cosa. Son personas prácticas y eficien-



tes y permanentemente piensan en terminar de la mejor forma posible tanto su trabajo como los deberes domésticos.

La Luna Virgo es una Luna “servicial” con todas las ventajas de la servicialidad y de la preocupación y el cuidado. Se trata exactamente de las personas que enseguida se dan cuenta cuando algo está fuera de orden. Tienen un yo lunar que ayuda instintivamente y que reacciona al momento. Si algo cae al suelo, sin pensarlo lo recogen automáticamente. Lo que ha caído debe volver a ponerse en su lugar. Normalmente, las personas con la Luna Virgo son agradables con sus semejantes, siempre se comportan de forma útil y gustosamente “ofrecen el brazo”. Son aptas para muchas cosas e intervienen de forma práctica en todas partes para reestablecer de nuevo el orden o el funcionamiento de cosas o relaciones. Se sienten responsables por todo y no preguntan si deben o no ayudar, sencillamente lo hacen. Son compañeros de trabajo fiables y serviciales que cumplen el trabajo que se les ha asignado con todo cuidado hasta el más mínimo detalle. Tienen gran aptitud para trabajar como correctores, no necesitan buscar los errores, estos les saltan a la vista directamente. Las personas con la Luna Virgo saben perfectamente lo que les hace bien, tanto a sí mismos como a los demás, y lo que les perjudica. También se preocupan por la salud de los demás. Normalmente, saben instintivamente qué tipo de cuidados son los adecuados para el bienestar corporal. La Luna Virgo casi siempre está orientada hacia el tu, hacia los demás, en el sentido de servir y ayudar. Por eso, las personas con la Luna Virgo tienen aptitudes para las profesiones terapéuticas y de curación. Hacen lo necesario para que la salud mantenga el equilibrio o se reestablezca. Su yo emocional encuentra la mayor liberación cuando se siente necesitada, cuando puede ayudar.

En los roles de ayuda, las personas de Luna Virgo se sienten completas, siempre están ahí para los demás y “florecen”

cuando pueden hacer algo bueno para los demás. Pero también pueden desarrollar el denominado “síndrome de ayuda” cuando no saben poner límites. Deben aprender a dosificar adecuadamente sus fuerzas y a no derrocharlas. El ejemplo de las vírgenes inteligentes y las vírgenes necias simboliza esta elección.

En el amor, estas personas están orientadas a lo práctico y a la realidad de la existencia. Se sienten felices y afortunadas cuando lo tienen todo ordenado para la persona amada y cuando pueden cuidar de la casa y llevar a cabo su trabajo diario y su existencia. Para estas personas, esto es una expresión de amor. Son muy extremadas en su inclinación hacia la persona amada, por ella hacen lo que sea y creen que con ello dan amor. Muchas de estas personas están exageradamente dispuestas a ayudar y quieren asumir para sí todos los trabajos y cuidados del tu. Desde el principio hasta el fin, la Luna Virgo está ocupada en mantenerlo todo en el mejor orden posible. Durante determinado tiempo, esto puede ser agradable para los interesados pero, a la larga, esta exagerada disponibilidad a ayudar también puede poner nervioso. De sobra es sabido que Virgo es un signo de trabajo servicial que tiene la tarea de mantener el mundo en orden. La voluntad de ayuda llevada al extremo puede estar relacionada con una motivación egoísta. En ese caso, mediante el propio rendimiento se pretende demostrar al entorno el propio valor y la propia bondad. Si el entorno no valora su trabajo suficientemente, entonces van a parar a una crisis emocional y acusan al entorno de ingratitud. Se sienten engañados con la recompensa recibida, porque lo han hecho todo por los demás.

En el plano material, Mercurio rige sobre el yo emocional. Debe recordarse que Mercurio también rige a Géminis. Mercurio da al yo emocional una especial capacidad analítica. En este caso (Virgo) esta capacidad es más práctica que mental.

Esta es la diferencia entre aire y tierra. Así pues, la Luna Virgo puede analizar los propios sentimientos y también los de los demás. Tiene instinto para las sutilezas en el amor, puede distinguir matices y reacciona de forma muy sensible a cualquier influencia u oscilación externa. Factores de perturbación pueden actuar en contra de las tendencias emocionales e incluso bloquearlas. El principio del orden que fluye a su través exige la máxima perfección posible. En los asuntos emocionales son irritables con facilidad. La más mínima transgresión o muestra de imperfección perturba el flujo armónico de sus sentimientos. Entonces, se produce un efecto lupa, el yo lunar solo ve lo negativo, sufre ante las imperfecciones de la vida, con sus reacciones exageradas, obstaculiza el flujo del amor y se obsesiona ante todo lo que no está en orden, ante lo que puede ocultar peligros y allí en donde encuentra materia impura. En ese nivel, son exageradamente críticas y exigen una pureza suprema en todas las cosas, tanto de sí mismas como de los demás. Señalan con el dedo todo lo que no es correcto. Se enfadan por la menor mancha y critican al entorno por ello. La pedantería de Virgo es un síntoma conocido y también se produce con esta posición lunar, sobretodo, cuando todavía se encuentra en el primer nivel material.

Mercurio, como regente tradicional, da a las personas con la Luna Virgo o con énfasis de planetas en el signo, un excelente olfato analítico que percibe la menor perturbación o desequilibrio. Una persona así puede llegar a analizar y criticar tanto el mundo emocional que al final, prácticamente, no quede nada de sentimiento. Las cosas formales como la puntualidad, las prescripciones, las reglas y la limpieza se toman demasiado en serio y en cambio no el sentimiento de amor. Quieren conservar su pureza a cualquier precio, lo cual, a menudo, lleva a formas de reaccionar extremas y casi alérgicas contra todo lo feo, lo sucio o lo negativo. Las tendencias moralistas y críticas de la Luna Virgo argumentan con seme-

jantes reproches y reprensiones que más de uno ha emprendido la fuga de casa. Mojigatería y limpieza, pureza y moral se establecen en los sentimientos y en el pensamiento. Lo que no se adapta a su pequeño mundo o lo que se encuentra fuera de él es criticado y apartado.

También tienen miedo de que su orden pudiera descomponerse. Muchas de estas personas, en un comportamiento defensivo, se empeñan en encontrar algo que no esté en orden. Están en contra de todos los proyectos de gran escala que pudieran dinamitar su pequeño mundo, evitan el riesgo, desconfían de las fanfarronerías. Se limitan a sí mismas, se alejan de la alegría de vivir, pierden la confianza en la vida y se apartan de todo lo vivo. Las Lunas Virgo que llegan a parar a la adicción a la crítica, menosprecian todo lo que puede ser molesto. Reaccionan de forma defensiva y también de forma histérica a cualquier tipo de acercamiento. Aquí, en casos emocionales extremos, surge de nuevo la histeria. Entonces, se trata de ubicar el amor en su correspondiente lugar y diferenciar lo esencial de lo no esencial, lo pequeño de lo grande, y de no perderse en cosas secundarias.

Otra disposición emocional de las Lunas Virgo es la fatal tendencia a rebajarse mostrando una excesiva disponibilidad a servir. Se vuelven sumisos y serviles y solo cosechan ingratitude y rechazo del entorno. Se sienten profundamente infravaloradas y no consideradas y con ello sufren mucho. Con la Luna Virgo se alternan los sentimientos de superioridad (presunción) y de inferioridad. Con su obsesivo sentido crítico se elevan por encima de los demás y, en el servicio, se vuelven sumisas. Por eso, a veces, atraen a personas más fuertes que abusan de su entrega. En realidad, dejan que abusen de ellas porque con su capacidad de entrega están dispuestas a hacer cualquier cosa por amor. La mayoría de veces, se defienden con medios erróneos, reaccionan con gritos, críticas, repro-

ches e insultos. Esto no les trae ni el amor ni el reconocimiento que en realidad desean, sino más rechazo.

En esta situación, a muchas de estas personas no les queda más remedio que caer enfermas. Somatizan y tienen molestias físicas, con lo cual esperan recibir amor y dedicación por parte del entorno. Algunas caen verdaderamente enfermas y necesitan cuidados y ayuda. Aquí también se muestra la contradicción interna y, si bien están en un estado de dependencia, no quieren ser una carga para nadie. Se encuentran con el dilema de la autoestima o el desprecio. A menudo, se trata de enfermos hipocondríacos que todo lo critican y para los que nada se hace bien. Otras solo pueden comer y soportar lo que su entendimiento analítico considera bueno. Aquí encontramos a los vegetarianos, los apóstoles de la salud que adoptan un comportamiento de rechazo de todo lo vivo y del disfrute. Evitan todo lo que pudiera ser falso o erróneo, lo rechazan y toman las precauciones pertinentes.

Otras personas se preocupan interminablemente por asuntos o cosas con las que no tienen nada que ver. Esto ocurre porque les cuesta trabajo delimitarse ante el sufrimiento de los demás y, debido a su sensibilidad, comparten el sufrimiento. Algunos incluso asumen las enfermedades de los demás. La empatía y la comprensión pueden ser virtudes muy deseables pero una Luna Virgo debe tener cuidado de no perderse a sí misma en ello. La capacidad de servir en lo material, de evitar todo lo peligroso y de mantener el justo orden y salud degenera hasta la negación de lo vivo. Entonces tiene lugar la crisis de transformación, la cual catapulta a Virgo hasta el signo opuesto Piscis, hacia el desorden, el caos, la falta de sentido en donde finalmente nace la Luna como regente esotérico.

Transformación. Si la crisis emocional no se ha producido, entonces, solo ve lo negativo, tanto en la vida como en la relación, lo cual le puede llevar al borde de su capacidad de

supervivencia. La envergadura de la crisis se extiende por el eje de existencia (Virgo/Piscis) desde la existencia física hasta el espacio infinito del amor eterno. Este espacio actúa ante todo como eliminador de límites y es experimentado como caos. Ahí no hay ningún orden protector ni ninguna seguridad. El mundo al que en otro tiempo sirvió, por el que se sacrificó y por el que bregó, le deja atrás. Todo lo pasado pierde sentido, se disuelve. Todos los mecanismos de defensa, los dispositivos de seguridad y las medidas de previsión ya no sirven, desaparecen en la nada. Se trata de un proceso de muerte y renacimiento parecido al que experimenta la Luna Escorpio. Pero, en el caso de Virgo, va hasta las raíces del ser. Es al mismo tiempo una crisis de sentido y existencial.

Pero la transformación lleva a experimentar una existencia superior, un amor que no es de este mundo. Es un amor sin fronteras y sin condiciones que proviene del universo. En la crisis de transformación los contenidos emocionales formales y materiales se convierten en nada, pierden su valor y su sentido. Tanto para la Luna Piscis como para la Luna Virgo, el amor es existencialmente importante. No solo porque se trata del eje de existencia, sino también porque ambos signos pertenecen a la cruz mutable y perciben el derecho a la vida mediante el amor. Aquí, en lo más profundo, se trata de ser o no ser. La tendencia a la disolución (o caos) del signo de Piscis lleva a traspasar la frontera, en donde las cosas materiales y formales, a las que el yo lunar se ha agarrado, se reconocen como algo del pasado y son eliminadas. No queda nada más que el amor. La transformación debe ser total, se trata de un proceso de purificación de la más elevada cualidad.

La Luna Virgo transformada se encuentra frente a puertas abiertas y está en contacto con el mundo trascendental. Comprende las leyes universales del desarrollo y, ahora, las puede aplicar para la totalidad de sus semejantes. Cuando se creía

perdida, es recogida en otro sitio. Una nueva experiencia irrumpe en su conciencia, en la que en absoluto podía pensar, que antes no podía encontrar porque estaba agarrada excesivamente a tareas formales y materiales. Desde espacios cósmicos desconocidos, desde otras dimensiones fluyen sobre ella energías que la reaniman y la capacitan para sanar. Así como antes la Luna Virgo tenía miedo cuando se sentía rodeada de energías extrañas, ahora crece en ella la confianza en su propio guía interno y en sus fuerzas de sanación.

Estas fuerzas curativas y trascendentales despiertan y al mismo tiempo refuerzan a la Luna como regente esotérico de este signo.

Aún cuando han huído de lo viviente, en el “caos de Piscis” se vuelven otra vez como niños. El regente esotérico es el niño en nosotros que ahora, renacido, se dirige de nuevo hacia el mundo. Ahora es la Luna Virgo la que verdaderamente nutre y guarda la vida, el principio del amor que mora en el interior. El amor como cualidad auténtica renace en Virgo con la Luna y permite llevar amor y felicidad allí donde reside el sufrimiento. Se convierte en un auténtico sanador, en médico que quiere conservar la vida. Las capacidades analíticas de Mercurio se emplean en realizar el adecuado diagnóstico y sanación de enfermedades. El amor y la conservación de la vida se convierten en el principal motivo de la existencia. Es un camino de la materia al espíritu, en donde lo más elevado se une con lo más bajo. Entonces, una persona con la Luna Virgo puede estar siempre ahí cuando se trate de salvar una vida y de traer amor entre las personas. Entonces puede vivir completamente la ley del servicio y de la sanación, ha traspasado la frontera, ha mirado en la apertura de una conciencia universal y vuelve purificada como auténtico servidor. El pensamiento semilla esotérico de Virgo expresa este proceso: “Soy la Madre y el Hijo, soy Dios y soy materia”.

Luna Sagitario

En este caso se trata de la combinación del principio mutable con el elemento fuego. Sagitario es el tercer signo de fuego. El fuego es un temperamento del yo que está relacionado con el desarrollo de la personalidad y, en Sagitario, con la individualidad y el propio pensamiento. El desarrollo del yo empieza en el signo de Aries, en Leo se pone a prueba y en Sagitario se produce la individualización. Por esta razón, la Luna Sagitario ama tanto la independencia, aspira constantemente a la libertad y siempre tiene un punto de vista propio. La Luna Sagitario está tan intensamente unida al pensamiento que éste actúa de forma importante en los sentimientos. Unas veces, pesa más el pensamiento y, otras veces, los sentimientos.



El principio mutable ejerce un gran efecto sobre la Luna Sagitario. Entre otras cosas, esto se ve en que siempre busca lo lejano y no puede permanecer demasiado tiempo en el mismo lugar. Lo distante le atrae e inspira sus emociones, por eso está siempre viajando y cambia de lugar tan a menudo. Si permanece encerrada demasiado tiempo en la estrechez de una relación o de una vivienda, entonces surge en ella el anhelo de lo distante y lo lejano. Fuera, en el mundo, aprende a reconocer por sí misma su yo emocional espontáneo en la libertad. Abierta a todo tipo de contactos, se interesa por todo lo vivo, orgánico y natural. Tiene un gran corazón, mucha comprensión por las debilidades y errores de las personas y una gran generosidad al juzgar que influye beneficiosamente en el entorno. No se siente extranjera en ningún lugar y se adapta fácilmente a los acontecimientos.

Las personas con Luna Sagitario son personas positivas que, a pesar de las experiencias negativas, continuamente recuperan la fe, el coraje y la energía vital. Buscan nuevos

conocimientos de forma apasionada y son lectores ávidos para expansionar sus conocimientos y perfeccionarse. Se sienten partícipes de los intereses de la humanidad y se sienten impulsados a encontrar la respuesta adecuada a preguntas de gran profundidad sobre la vida. Son filósofos por naturaleza. Filosofando sobre Dios y el mundo se sienten “florecer” y permiten generosamente que los demás participen de sus ideas y sentimientos. Pueden hablar de sentimientos y explicarlos filosóficamente. Se comprometen por una idea y su entusiasmo contagia a los demás. De la misma manera que la Luna Géminis, la del signo opuesto, la Luna Sagitario tiene también un destacado sentido del humor que, en determinados casos, puede manifestar en forma de burla.

Con su amor por la verdad pueden poner el dedo en la llaga de sus semejantes. Frecuentemente, lo hacen con una total serenidad y no piensan que con ello pueden herir a los demás. Debido a esa sinceridad sin miramientos, a veces, se hacen impopulares. En la mayoría de casos, la capacidad de adaptación no está demasiado desarrollada porque el principal deseo del signo Sagitario es encontrar la verdad y nada más que la verdad. Pero esa apertura de sentimientos también tiene una parte agradable, puesto que casi siempre se sabe con qué se puede contar por su parte. No hacen ningún esfuerzo en disimular como sienten y como piensan. La Luna Sagitario no puede soportar el disimulo, enseguida intenta aclarar las cosas. No oculta la verdad, ya ha ganado muchas batallas con la agresividad de sus palabras. No todo el mundo puede soportar esta sinceridad de las Lunas Sagitario.

En el nivel material, una persona con la Luna Sagitario reacciona de forma muy egoísta y subjetiva. Insiste constantemente en sus exigencias de individualidad. No permite que se le diga lo que hay que hacer ni acepta consejos por más bien intencionados que sean. La inviolabilidad de sus sentimientos,

que todo el mundo debe tener en alta estima, es evidente. Está identificada con su yo emocional, da pasos imprevisibles que raramente pueden calcularse con antelación. A las personas con Luna Sagitario no se las puede programar o prever, reaccionan espontánea e individualmente. No se preguntan mucho tiempo qué han prometido a los demás o qué pueden hacer por ellos. Reaccionan plenamente al presente, sobre todo a los contactos repentinos. Están incluso orgullosas de ello. El reaccionar espontáneamente al contacto es para ellas una gran virtud. Les importan poco los reproches de los ámbitos cardinales o fijos e incluso hacen burla de ellos. Esta filosofía, que conlleva una cierta arbitrariedad en el plano emocional, ocasiona muchos problemas en la pareja. No solo porque dicen la propia opinión abiertamente, sino también porque, a veces, afirman cosas que no tienen ningún fundamento pero nada ni nadie les convence de lo contrario.

De esta manera, la Luna Sagitario se aleja cada vez más del amor y hace cosas que hieren profundamente a las personas que le quieren. Si, en la Luna Sagitario, las ideas se imponen sobre los sentimientos, entonces se originan formas mentales o ideas fijas que justifica con gran fascinación y que defiende a toda costa. Son formas mentales cristalizadas que proceden del intelecto, verdades, conceptos, ilusiones que están muy alejadas de la realidad y del amor. Estas personas son ergotistas, interpretan el rol de juez, juzgan a los demás y se hacen impopulares. Entonces la gente les evita, se aparta de su camino. Son personas solitarias que deambulan a grandes pasos por la Tierra y que hablan del amor aunque no son amados. Se convierten en predicadores ambulantes que anuncian sus ideas sobre el amor, que estimulan a los demás al amor pero que no son amados.

Es sabido que los niños con la Luna Sagitario no son fácilmente educables. Tienen un carácter muy obstinado que difi-

cilmente puede eliminarse. Las personas con Luna Sagitario son verdaderamente engreídas a todos los niveles y creen poder hacerlo y decidirlo todo solas, les preocupa muy poco la opinión de los demás. No permiten que se les den consejos, se sientan en su “elevado trono” y desde ahí miran despectivamente a la mediocridad terrenal. Lo saben todo mejor que nadie, los demás son tontos e ignorantes. En su autocracia, a menudo, también pueden ser injustas y darle la vuelta a la verdad para su conveniencia. De sus debilidades hacen virtudes e incluso una filosofía que presentan como buena para los demás.

Si experimentan rechazo, burla o falta de respeto, para defenderse pueden actuar de forma totalmente arrogante. Si alguien les ofende en su honor o en su vanidad, entonces todos los ciudadanos de la Tierra son estúpidos idiotas.

No les gusta ser dependientes de la pareja y prefieren dar a tomar. A las personas con Luna Sagitario no les gusta sentirse atadas ni obligadas a dar gracias y prefieren organizarlo todo por sí mismas. El yo domina y la comprensión de la pareja tiene lugar solo hasta cierto grado. Cuando su individualidad se ve disminuida en el amor, entonces piden libertad y ponen condiciones. Si se involucran demasiado en las obligaciones diarias, sus sentimientos sufren lo increíble bajo las presiones de la existencia. A las mujeres con Luna Sagitario les cuesta mucho quedarse permanentemente en casa y, frecuentemente, llevan al bebé en una mochila con ellas para que no tenga que quedarse en casa. El yo reclama mucha libertad e independencia. Muchas veces, esta reivindicación no está justificada pero sin embargo la reclaman. Al entorno, esto le cuesta de entender. Normalmente, evitan las uniones matrimoniales y, muchas veces, permanecen solas. El amor, bajo ninguna circunstancia puede ser degradado a un mecanismo de obligación. En ese caso renuncian al amor. Las Lunas Sagitario tie-

nen una especie de miedo al compromiso. Tienen miedo de que pudieran perder la fuerza de expansión que Júpiter, como regente, les otorga. Para ellas, disminuir la conciencia global es impensable. Para estas Lunas, la limitación de sus horizontes o el estar encerrado es lo peor que les podría pasar.

Para ellas, la relación es siempre voluntaria, no pueden amar bajo presión. Si alguien ejerce presión sobre ellas, dejan de funcionar y se van. Evidentemente, no se llevan muy bien con la fidelidad. Si se les ofrece una relación o un amor de forma espontánea, aprovechan la oportunidad. Según su filosofía, el verdadero amor solo puede experimentarse de forma espontánea, todo lo otro es una obligación, una presión o un programa. Si se juntan con una Luna fija, entonces surgen problemas que solo pueden solucionarse con una cierta confianza y generosidad. El afán de expansión de Sagitario, la necesidad de libertad y de independencia y, al mismo tiempo, la exigencia de amor, no se llevan demasiado bien. De todas formas, la Luna Sagitario siempre cree que los demás están mal “programados”, nunca ella misma. Su filosofía, que casi siempre puede justificar, es siempre correcta. Sus necesidades trascendentales de amor y de libertad son difíciles de reunir en este mundo. Ella misma rompe las uniones porque no puede entregarse totalmente. Como en todos los signos mutables, aquí también hay una contradicción. Quieren el amor, pero no asumir ni obligaciones y ni responsabilidades.

Las Lunas Sagitario tienen una gran aptitud para el amor libre y la mayoría tienen toda una filosofía al respecto. Muchas prefieren vivir con una pareja sin casarse para que así no hayan exigencias. El asumir obligaciones y responsabilidades por los demás supone una pérdida de libertad. Esta extrema necesidad de autonomía no puede satisfacerse fácilmente en una relación. También aquí buscan cambios y modificaciones. En realidad, el cuerpo emocional no es lo más adecuado

para la individualización, esto lo hace mejor el Sol. Y sin embargo, estas Lunas tienen esta tendencia. Muchas son incapaces de amar y permanecen sentadas en su “elevado trono”. Tienen un fuerte concepto de su propia singularidad y lo irradian en forma de energía mental. Se trata de una ideología o de una epopeya sobre el propio mundo emocional, sobre el cual se construyen un propio sentido que más tarde deberá ser corregido.

Transformación. Para las personas con Luna Sagitario, en la crisis de transformación, se activa el signo opuesto Géminis. Es el principio relativizador y equilibrador que reduce el propio orgullo. El yo emocional, que tan único se consideraba, es relativizado, sobretodo mediante la distorsión de las condiciones de la relación. Estas personas llegan a experimentar que no son tan especiales como creían y que deben desarrollar una cierta humildad en el amor para poder llegar a aprender a sentir. Las reivindicaciones de singularidad llegan a superarse en la soledad, cuando nadie quiere saber nada de ellas. Al final de la crisis, puede desarrollarse el regente esotérico, la Tierra, y, al mismo tiempo, pueden establecerse relaciones completas a todos los niveles. Entonces, el amor se experimenta como un acontecimiento inclusivo universal, en donde no hay ni alto ni bajo, ni rico ni pobre.

En otras palabras, la Luna Sagitario, mediante su sentimiento de necesidad de amor, llega a reconocer que no le sirve de nada experimentar en solitario la belleza de la existencia, y que, en cambio, en común, le ilumina un disfrute de la vida más elevado. Aquí, vuelve a aparecer la pregunta sobre el sentido que, en el caso de Sagitario, forma parte del proceso de transformación. Experimenta que debe entregarse a otras personas, que debe dirigirse hacia alguna meta en el amor. Comprende que no puede funcionar de forma tan libre y, al mismo tiempo, exigir amor. El darse cuenta de esto, le produ-

ce una profunda satisfacción. Debe aprender a pensar en los demás y darse cuenta de que los necesita para ser feliz. Entonces se vuelve capaz de decidirse por un amor profundo. Además, debe llegar a esta conclusión por sí misma y a estar dispuesta a hacer cualquier cosa por las personas amadas. Esta entrega al tu debe ser verdadera, real y auténtica. El regente esotérico, la Tierra, no admite decisiones a medias, aquí la experiencia debe ser real, debe ser auténtica y a flor de piel.

En la Luna Sagitario transformada, el pensamiento y el sentimiento actúan conjuntamente. Corazón y cabeza está unidos. Entonces, estas Lunas son dignas de toda confianza. Dan siempre la impresión de que se esfuerzan por comprenderlo todo para poder realizar un juicio justo. Irradian confianza porque deparan justicia y se arriesgan por los más débiles. Lo lejano, que Sagitario busca permanentemente, y el deseo de alcanzar el horizonte le permiten pasar por alto las pequeñeces de la vida. Puede explicar muchas cosas desde un punto de vista superior y hacerlas comprensibles.

La Luna siempre tiene que ver con el amor, el gran principio inclusivo. En algún momento, la Luna Sagitario se pierde en la crisis de soledad y sale de ella purificada como un niño. Entonces, es como si volviera al parque de juegos y está dispuesta a experimentar. Después de la crisis, se abre totalmente al tu, está dispuesta a aprender cosas nuevas en las relaciones, para estar siempre presente y encontrar compañía. La Luna Sagitario puede transformarse auténticamente. Está convencida de que el amor lo cura todo y, con alegría, promulga esta verdad a todas las personas. Las Lunas Sagitario, una vez han encontrado la verdad, la comunican a todo el mundo, están enriquecidas por el conocimiento que han experimentado internamente y que, en el caso de la Luna, viene verdaderamente del corazón. Entonces se convierten en grandes

maestros, educadores que pueden presentar y transmitir de forma convincente e inteligente la eterna sabiduría. Normalmente, las Lunas Sagitario tienen capacidades pedagógicas y de educación. Como maestras trabajan con objetivos filosóficos y quieren refinar la imagen del ser humano. La tendencia a lo lejano es una fuerza que impulsa hacia adelante, que da lugar a nuevas esperanzas. Así pues, están siempre dispuestas a hacer algo para la innovación y tienen el suficiente coraje para intervenir en donde predominan circunstancias o estados antisociales. De forma alegre, esperanzada y con fe, se dirigen siempre hacia nuevas experiencias.

El pensamiento semilla indica esta capacidad: “Veó la meta, alcanzo la meta y veo la siguiente”.

Luna Piscis

El signo Piscis es la combinación del principio mutable y del temperamento agua. El agua se adapta bien con el principio mutable, por eso, las personas con la Luna Piscis reaccionan a los cambios en la vida emocional de modo flexible. Anhelan un amor ilimitado, armonía y comprensión, una tierra en donde se hable su idioma. Tienen una rica fantasía, están polifacéticamente dotadas, tienen dotes de mediumnidad y están interesadas por el arte. Su naturaleza emocional puede expandirse y abarcar todo el universo. Albergan el amor universal en sí y tienen una indescriptible unidad con el universo que todo lo incluye y nada descarta. Sus sentimientos ilimitados le permiten participar en un mundo cada vez mayor, en un amor universal que se encuentra más allá del bien y el mal. La mayoría de estas personas son pasivas y pacientes frente a la vida y frente a las demás personas. Esperan hasta que los demás se les acerquen o establezcan contacto. Entonces, reaccionan rápidamente pero, de por sí, son raramente activas. Cuando se



ha establecido un contacto, su capacidad de adaptación es muy grande, reflejan totalmente el entorno, perciben todos los detalles de flujo de sentimientos y, a menudo, se tiene la impresión de que no tienen sentimientos propios. Muchas, solo reaccionan a impulsos provenientes del exterior, por sí mismas no muestran ninguna alteración. Pero los impulsos deben ser sutiles y delicados. De ningún modo reaccionan a exigencias expresadas toscamente. Dificilmente se puede forzar a las Lunas Piscis, se escabullen de las exigencias como peces en el agua.

Viven en su propio mundo, están unidas a dimensiones espirituales (influencias transpersonales) así como al inconsciente colectivo, a las más profundas capas emocionales del alma humana. La unión con el superconsciente ocasiona una profunda y mística espiritualidad que se hace difícil de comprender para el entorno. Los demás las consideran soñadoras, difíciles o ajenas a la realidad. En realidad, las personas con la Luna Piscis tienen una comprensión de la unidad que permanece oculta para los demás. Viven en dos mundos al mismo tiempo, comprenden tanto las motivaciones de las personas como el mundo trascendental. Las influencias de dimensiones espirituales y anímicas pueden ser desconcertantes para las personas con la Luna Piscis. A menudo, les falta el instrumental necesario para poner en relación sus conceptos ideales y sus visiones con el mundo real. A pesar de que tienen una comprensión natural intuitiva de las penas y necesidades de las personas, son incapaces de emprender algo contra ello. Con un desarrollado sentido de la compasión, se dejan conmover por las situaciones críticas de las personas y sufren por un inexplicable dolor del mundo que les sobreviene de forma inesperada y les permite reconocer desesperadamente su desamparo.

Las personas con la Luna Piscis tienen el amor por la paz

profundamente arraigado en su corazón. Aman a todas las personas de forma indiferenciada, sus emociones fluyen con una gran sensibilidad hacia toda la humanidad y ya no perciben más su propio yo. La mayoría no pueden ponerse límites. Están identificadas con el entorno. A menudo, su cuerpo emocional es como una esponja que absorbe las molestias y las dificultades de las demás personas. Inconscientemente, saben lo que los demás necesitan y pueden ayudarles de la forma y modo más adecuado. Reflejan los deseos del entorno y los satisfacen tanto como pueden. Piscis es un signo de autodisolución y puede llevar el plano emocional a extremos. Las personas con la Luna Piscis casi no perciben lo que su Luna necesita. Muchas veces, no tienen ni idea de lo que necesitan para sí. La entrega y el sacrificio son el único concepto de amor. A veces, no tienen muchas aptitudes para la vida práctica, actúan de forma desvalida hasta que otros se ocupan de sus asuntos. Muchas están convencidas de que todo se soluciona por sí mismo, solo debe esperarse el suficiente tiempo. Esta pasividad necesita una pareja activa que la mayoría de veces, encuentran.

En el nivel material, las Lunas Piscis son, a menudo, víctimas de personas más fuertes. Como que no pueden defenderse por sí mismas, con frecuencia se abusa de ellas. A este nivel, la Luna Piscis no tiene voluntad propia, está determinada por el exterior y se convierte en juguete del entorno. Algunas van a parar a manos de personas con una voluntad fuerte y se convierten en sus esclavas. Con una Luna tan altruista, el entorno puede hacer lo que quiera, es chantajeable y no sabe decir que no. Como que la motivación de la Luna Piscis es altruismo y amor ilimitado, la renuncia al yo no es nada especial para ellas. Muchas, casi no saben nada de su yo emocional, quieren entregarse y experimentar el amor abandonándose. No están dispuestas o no son capaces de facilitarse una base sólida. Estas personas se dejan llevar y se vuelven

dependientes, o bien de personas o bien de alcohol y drogas. Lo que las Lunas Piscis necesitan de verdad para sentirse seguras en su mundo emocional es una profunda unión con una fuerza superior, con una auténtica religiosidad. Pero esto, a este nivel, no es fácil de establecer. En muchos casos, se dan largos períodos de inseguridad y de pérdida interior.

Júpiter es el regente tradicional de Piscis, por eso, en el fondo, desean una vida cómoda y evitan los conflictos. Para no perder el lujo de una vida libre de conflictos, también se hacen materialmente dependientes de las personas a las que aman. Lo agradecen devolviendo amor. Tienen capacidad de escuchar y son comprensivas, dispuestas a ayudar y se sienten llamadas a servir y a ayudar. Algunas se buscan una pareja que les necesite o que esté enferma para que puedan ayudar o para que de alguna forma sea dependiente de ellas. Pero la permanente preocupación por los demás puede agotarles, se sienten hechas polvo y desamparadas. Algunas de estas personas tienen llantos compulsivos o ataques histéricos, otras se refugian en enfermedades o ahogan sus sentimientos en alguna adicción. Normalmente, las ayudas externas no sirven, la transformación debe provenir del interior. Para las Lunas Piscis es importante reconocer su propia dependencia y querer liberarse de ella. Pero eso requiere un cambio interno importante y la activación de la más elevada energía de voluntad de Plutón, el regente esotérico. Pero esto solo ocurre en el punto más alto de la crisis.

La crisis se origina en la polarización con el signo opuesto Virgo. Piscis/Virgo es el eje de existencia que lleva a las raíces del ser. Las Lunas Piscis están enganchadas en este eje, oscilan de aquí a allá, entre el anhelo por un mundo mejor y la realidad de la existencia. Todo lo que Virgo ve claramente con su inteligencia analítica, la Luna Piscis debe tomárselo seriamente y aprender a verlo. Aún cuando la realidad no se adapte a su mundo de fantasía, debe aceptar la realidad. Integrar a Virgo

quiere decir aceptar la realidad tal como es. De ahí se originan la sabiduría y la tolerancia a las que la Luna Piscis, en el fondo, aspira.

A menudo, a través de necesidades existenciales, enfermedad y experiencias de muerte, aprende que tiene sentido luchar por la propia vida. Muchas de estas personas opinan que solo existe la trascendencia, que el amor total es lo más importante de la vida. Pero en la crisis se dan cuenta de que la vida, con sus realidades y sus obligaciones diarias, también puede ser hermosa. Después, cuando se dedican al mundo con todo afecto, lo hacen todo por amor a la vida o a la humanidad.

Entonces se vuelve activo Neptuno, el segundo regente. Entonces, el amor universal se expresa actuando como socorrista, sanador o samaritano. Las Lunas Piscis pueden hacerlo todo por amor, crecen más allá de sí mismas y extienden el manto curativo del amor comprensivo sobre las necesidades anímicas de los demás. Con la integración de Virgo, aceptan lo negativo del mundo, le dan un nuevo sentido y lo comprenden como camino de desarrollo. El sufrimiento forma parte del proceso de maduración, lo malo se transforma en bueno, la meta es la transformación.

Transformación. En la crisis de transformación, primero, se origina un gran abismo entre Virgo y Piscis porque el mundo real de Virgo no encaja con la grandeza cósmica de Piscis. La Luna Piscis experimenta este abismo en el eje de existencia. Ahí en medio se encuentra la Luna, se siente colgando entre el Cielo y la Tierra y es incapaz de hacer nada. La conciencia universal de Piscis y la ruda realidad son cosas bien distintas. Llenar el espacio cósmico con las pequeñas cosas tan importantes para la existencia no se consigue casi nunca. A la Luna Piscis le parece que esto no tiene sentido y preferiría huir de la propia vida. En esta crisis de sentido, pue-

de llegar a una gran desesperación, el dolor del mundo le agarra de nuevo y le sobrevienen pensamientos de suicidio. Es como “la oscura noche del Alma” en la que, a veces, también pueden aparecer enfermedades psicosomáticas para, de esta forma, hacer que otras personas se ocupen de ella. Cuando está enferma, no se siente tan desgraciada e inútil porque necesita que se le brinden cuidados cariñosos.

Esta dependencia va muy profundo. Oculta ante sí y ante los demás el sentimiento de necesidad, lo compensa con sucedáneos, simplemente porque no puede con el mundo. De ello resultan crisis de existencia en las que la Luna Piscis se confronta con Plutón, el regente esotérico. La Luna se repliega en su interior puesto que Plutón quiere activar el yo superior, el núcleo interno. Las Lunas Piscis también atraviesan procesos de muerte y renacimiento casi tan profundos como las de las Lunas Escorpio. Plutón quita todo a lo que se ha agarrado. Llega hasta el límite de su existencia y ve a la muerte cara a cara.

Si se considera a Plutón como el núcleo o la sustancia esencial, entonces la transformación debe ser total, es un proceso de purificación de alta calidad. Empieza con que la Luna Piscis se desprende de todo aquello a lo que alguna vez ha servido. Cuando el entorno le rechaza, le juzga, duda de su capacidad de amor, le retira la confianza y no le necesita más, entonces se produce la transformación hacia el interior. Después de que todas las dependencias externas ya no son útiles y dejan de tener sentido, entonces se dirige hacia el propio núcleo. Es una “experiencia de vacío”, una crisis de sentido con profundos cambios de motivación. En el aislamiento, en la soledad, en el retiro sobre sí misma, la Luna Piscis regresa a la casa del Padre, para encontrar el núcleo interno, la patria original, la causa de su existencia. Normalmente, estas crisis se experimentan en el amor, son dejadas, sustituidas o apartadas

y no obtienen el reconocimiento que aparentemente merecen. Solo entonces toman el camino de regreso a la casa del Padre. La parábola del hijo pródigo se adapta a esta experiencia. Ser incomprendida y jugar el papel de chivo expiatorio es algo que le ocurre a menudo. Darse cuenta de esto es muy doloroso e incomprensible para el yo emocional. Lo han hecho todo por amor, se han ofrecido como víctimas, han renunciado a mucho para que el otro se sienta bien y ahora, nada de eso se tiene en cuenta. Esta autocompasión es uno de los últimos escollos que deben sobrepasarse en el punto más alto de la crisis.

La Luna Piscis transformada puede extender su sentimiento de amor en todo el espacio cósmico, puede unir las grandes discrepancias entre materia y espíritu en el propio núcleo. Es la síntesis entre la vida externa y la vida interna, entre arriba y abajo, entre Cielo y Tierra. Entonces, la Luna Piscis, con la ayuda de la estructuración de Virgo, puede decir auténticamente “sí” a la existencia y desarrollar la capacidad de producir remedio allí donde predomina la necesidad. Las personas con una Luna Piscis transformada son personas que ayudan, enfermeras o médicos natos que se ocupan de los enfermos con toda entrega y sensibilidad, son los terapeutas y psicólogos que nunca se cansan de escuchar lo mismo, los misericordiosos samaritanos que solo piensan en sí mismos cuando se ha tenido cuidado de los demás. En un sentido religioso, son los salvadores de nuestro tiempo, los verdaderos predicadores y personas que ayudan que tienen desarrollada la cualidad de disolver y transformar el mal del mundo. En cierto sentido, tienen una función de salvación porque Piscis, desde otro plano, puede sanar.

Una Luna Piscis transformada puede ver en la profundidad y reconocer las conexiones anímico-espirituales. A menudo, sana sencillamente mediante su presencia, mediante su aper-

tura, sencillamente escuchando. Con su altruismo, está disponible para todas las personas en caso de crisis emocionales o necesidad. Posee olfato psicológico e intuitivamente, sin palabras, sabe qué es lo que pasa. La alta sensibilidad espiritual distingue a la Luna Piscis. Es la conciencia crística, la más elevada forma de amor que ha producido el signo de Piscis. No en vano, Cristo nació al principio de la Era de Piscis y ha anclado el principio del amor en nuestra Tierra.

El pensamiento semilla de Piscis clarifica ese desarrollo: “Dejo la casa del Padre y al volver, salvo”.